

INTRODUCCIÓN

ARTE PROBLEMÁTICO. MODERNIDADES POLÍTICO-ESTÉTICAS HISPANAS A LA LUZ DE LA HISTORIA DE LOS CONCEPTOS DE REINHART KOSELLECK

Bénédicte Vauthier

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0002-9022-2699>>

Rebeca Rodríguez Hoz

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0003-2729-796X>>

Adriana Abalo Gómez

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0003-1112-1265>>

Universität Bern

I

Al acercarnos a la Modernidad literaria —española, latinoamericana, francesa...— tropezamos, a veces de bruces, otras de perfil, con un elemento que ha venido estructurándola desde el comienzo: el llamado compromiso de la literatura. Siguiendo a uno de sus mejores sismógrafos, esta problemática entronca con «la aparición de una serie de dudas —llevadas en ocasiones hasta el ataque— sobre la justificación radical de la literatura». En 1951, el crítico español Guillermo de Torre, exiliado en Argentina, relacionó por primera vez este fenómeno con una «crisis del concepto de literatura», que, a lo largo del siglo xx, había ido tomando la forma de un «litigio sobre su propia razón de existir» (1951: 15).

Esta crisis —según repitió hasta el final de su vida con leves matices y reescrituras (1958, 2.^a: 17; 1962: 151; 1966, 3.^a: 16; 1968: 241-249; 1970:

74)— se había hecho audible a través de las respuestas a tres «encuestas significativas» realizadas en 1919, 1933 y 1948. La evolución se reflejaba en la misma formulación de las preguntas por contestar. «¿Por qué escribe usted?», preguntaban, «en el momento auroral del dadaísmo, Aragon, Breton y Soupault, desde su revista [...] *Littérature*». «¿Para quién escribe usted?», preguntaba Aragon, «en el momento crucial del comunismo literario, desde su revista *Commune*». «¿Por qué escribo yo?», se preguntaban [...] subjetivamente, centrando la cuestión en sí mismos, tres escritores ingleses», después del final de la Segunda Guerra Mundial (Torre 1951: 105-111, citas 105-106). Las preguntas, era indudable, revelaban «la crisis de la literatura en cuanto concepto previo».

Es hacerse cuestión del elemento previo y el instrumento específico, el lenguaje, el material significativo, considerado en sí y como vehículo; es la discusión solapada cuando no la negación cruda, que se emprende contra su *autonomía* y sus modos de expresión privativos, tanto como sobre su *naturaleza, sus límites y su influencia* (15; énfasis nuestro).

Qu'est-ce que la littérature? de Jean-Paul Sartre, también del año 1948, había rematado este ciclo de «ataques formulados» contra el concepto de literatura. Por defender la libertad, es cierto, la postura de Sartre y su interrogante aún se podían relacionar con los de sus homólogos ingleses (Torre 1951: 111). No obstante, a diferencia de sus predecesores, Sartre ya no contestaba la pregunta, llevando el debate hacia otro terreno, el del *engagement*, el de la literatura comprometida (173-176), negación cuando no «suicidio de la literatura» (164). «El libro de Sartre —escribe Torre— pudiera titularse más exactamente: “Introducción a la literatura comprometida”» (164).

Sartre no examina en sí mismo el fenómeno literario, ni los aspectos de su génesis; tampoco encara al escritor o sus problemas aisladamente, sino en función de su medio, de la sociedad donde vive, del público a quien se dirige. Sus digresiones, frecuentemente agudas, por momento difusas, afrontan el «para qué», más que el «cómo» de la literatura. Al punto de que las partes más coherentes del estudio no son las dos primeras, «¿Qué es escribir?», y «¿Por qué escribir?», sino las tituladas «Para quién se escribe» y «Situación del escritor en 1947» (165).

En torno a dicha problemática y polarización entre autonomía y *engagement* —entre autonomía, *responsabilidad* y *engagement*— se articula gran parte de la producción literaria del siglo xx. Rigen un flujo creativo y teórico-crítico que afloró bajo numerosas etiquetas: arte por el arte/arte docente, cuestión palpitante, modernismo/noventayochismo, arte nuevo, formalismo, literatura deshumanizada/de avanzada/comprometida, *littérature engagée*, realismo social, *nouveau roman*, etc. En los últimos años, mientras el debate ganaba el terreno de las ciencias humanas y sociales, surgieron nuevas denominaciones en el ámbito de la literatura europea. En 2021, en Francia, Alexandre Gefen propuso hablar de *écritures d'intervention*, oponiéndolas al inderogable... *art pour l'art*, y coordinó el mismo año, junto a Anne Dujin, un dossier, «Politiques de la littérature», en *Esprit*. Un año más tarde se basó en una *Enquête autour de 26 écrivains français* para demostrar que *La littérature est une affaire politique* (2022). En 2023, en un ensayo tan original como incisivo, Justine Huppe propuso volver a Pascal y habló de *embarcation* y de *littérature embarquée*. El Leibniz-Zentrum für Literatur und Kulturforschung de Berlín da el saque del año 2024 con un estimulante folleto: «Activismo y ciencia» (*Aktivismus und Wissenschaft*) y su directora, Eva Geulen, redacta un editorial para explicar la elección del tema del año. Declara sin vacilar: «En los debates actuales sobre el activismo político y la ciencia institucionalizada, es fácil reconocer el viejo modelo torre de marfil versus *engagement* que define numerosos debates del siglo xx» (2023; trad. nuestra).

En suma, Guillermo de Torre tenía razón. La cuestión de fondo, la *polémica esencial* (1937: 93) siempre es la misma: el compromiso (literario). Con todo, como se desprende de la valoración de Geulen —y de las polémicas que sacuden hoy en día las universidades y el mundo de la cultura— la problemática no se ciñe ni de lejos a la literatura.¹ Se extiende al ámbito de las ciencias, a su función, a sus implicaciones políticas. Un ejemplo explícito, lo facilita Annick Louis, cuando recuerda por qué durante la dictadura en Argentina «el concepto de autonomía» sirvió «para postular una despolitiza-

¹ A título ilustrativo, pensemos en la *plaque* de Nathalie Heinich, *Ce que le militantisme fait à la recherche* (2021) o en los trabajos recientes en el ámbito de la estética *Pour un nouvel art politique. De l'art contemporain au documentaire* (2004), de Dominique Baqué y *L'art sous contrôle* (2019) o *L'artiste en habits de chercheur* (2021), de Carole Talon-Hugon.

ción de los saberes en ciencias humanas y sociales, en nombre de valores y conceptos supuestamente eternos».²

Los trabajos reunidos en este libro colectivo vienen, pues, a sustentar esta evidencia: la cuestión del compromiso, mejor dicho, de las relaciones entre política y estética —política e historia, política y ciencias—, no son, ni han sido, un debate puntual.³ Todo lo contrario. Es un asunto de larga duración —«transhistorique» dice Denis (2000: 19)— que arranca con la Modernidad, atraviesa el siglo XIX, y se vuelve obsesivo en los siglos XX y XXI, expresándose en dos niveles: sincrónico y diacrónico. Es de carácter internacional y transatlántico: cubre aquí España, la peregrina y la del interior, y Latinoamérica, ambas áreas en conexión estrecha con Francia, epicentro de la cultura europea entonces, y explora líneas de fuga internacionales, en particular, alemanas. Es plurigeneracional: aglutina varias promociones de escritores —desde la del 98 hasta la generación Nocilla, pasando por las de 1914, 1927, lxs niñxs de la guerra, el *boom* y el *posboom* latinoamericano— que dialogan y más de una vez luchan por la apropiación de los conceptos. *Responsabilidad, definición, engagement*, etc. son algunos de ellos. «Tanto Díaz Fernández como Espina —escribe asimismo aquí Sofía González Gómez—

² A lo largo de esta introducción nos referiremos, con o sin paréntesis, a lxs autorxs de este libro, cuando desarrollan uno o varios de los elementos puestos de relieve aquí. Convencidas de que el lenguaje es político y «la palabra [...] el fenómeno ideológico por excelencia» (Voloshinov [1929] 1992: 37), optamos, por lo general, pero no de forma mecánica, por la “x” como marca de *lenguaje inclusivo*.

³ La idea del monográfico surgió tras un fértil encuentro científico celebrado en la Universidad de Berna a finales de la primavera de 2022. Hispanistas —peninsulares y latinoamericanos— intercambiaron ideas sobre las relaciones entre política y estética. El diálogo abierto entonces se siguió alimentando —a veces *in praesentia*, otras *in absentia*, sumándose voces nuevas— y estas páginas son el reflejo de ello. Diálogo y encuentro se enmarcan asimismo en un proyecto de investigación dirigido por Bénédicte Vauthier, «Literatura problemática. Problemática sociodiscursiva de textos modernos en prosa de la Modernidad española» (FNS 100012_188957), que llega ahora a su término (2020-2024). El proyecto fue financiado por el Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique y fueron miembros de él Adriana Abalo Gómez (2020-2024), Rebeca Rodríguez Hoz (2023-2024) e investigadora asociada Raquel Fernández Cobo (2021-2024). En la primavera de 2023, Bénédicte Vauthier realizó una estancia de investigación en el ZfL de Berlín gracias a una beca de la Alexander von Humboldt Stiftung, lo que le permitió ahondar en la obra de Reinhart Koselleck, uno de los fundamentos teórico-metodológicos del proyecto.

consideraban que el verdadero intelectual, no el especialista, debía ser alguien que manejase con soltura conceptos como democracia, sindicato, reforma y revolución». Nuevos interlocutores recuperan así viejos debates, reactivan la problemática, resignifican conceptos y vuelven a proyectar aquella hacia el futuro. Finalmente, esta es de carácter discursivo e interdisciplinar y se expresa en varias modalidades genéricas, desde la crítica literaria, la prosa de ideas y de ficción, hasta artículos de revista, encuestas o polémicas públicas; moviliza organismos (revistas, periódicos, editoriales, cátedras universitarias, radio y televisión) y agentes de varia índole (escritorxs, intelectuales, editorxs, teóricxs, críticxs literarixs, profesorxs).

Esta transversalidad convierte el *engagement* en una problemática muy atractiva para repensar la literatura contemporánea hispana y articular nuevos acercamientos a su historiografía. En lugar de impelernos a contar la historia de la literatura con configuraciones historicistas ya desfasadas (Santiáñez 1997, 2002; Vauthier 2019), a través de una narración lineal y parcelada «de generaciones y autores, uno tras otro, destacándose el cambio y la diferencia» (Santiáñez 1997: 269), esta problemática pone de relieve unas veces las continuidades y las repeticiones, otras las rupturas, que articulan el fenómeno literario contemporáneo y, por ende, permite ensayar nuevas comprensiones del mismo.⁴ Es una dimensión del fenómeno que, por añadidura, gana al ser estudiada a la luz de algunas ideas clave de la teoría de los tiempos históricos de Reinhart Koselleck: la *simultaneidad de lo no simultáneo* y, sus consecutivos *estratos* o *capas temporales*, por un lado, las *estructuras de repetición*, por otro.⁵ A partir de la *aceleración*, corolario del *progreso* —experiencias propias de la Modernidad histórica—, las primeras ideas permiten articular de una forma dinámica sincronías y diacronías, así como las distintas velocidades del

⁴ En Alemania, país que ocupa un lugar privilegiado en nuestra reflexión e introducción, destaca un volumen colectivo que entreteteje, desde una misma perspectiva metodológica, una reflexión sobre los *conceptos* de literatura contemporánea (*Gegenwartsliteratur*) y de *engagement* (Brokoff, Geitner y Stüssel 2016).

⁵ En *Le roman face à l'histoire. La littérature engagée en France et en Italie dans la seconde moitié du xxe siècle* (2011), Sylvie Servoise se vale de las reflexiones conjuntas de Reinhart Koselleck y de François Hartog, cuya reflexión sobre el régimen de historicidad es deudora de la teoría de los tiempos históricos del alemán, para proponer una nueva periodización del *compromiso literario* en el siglo xx.

tiempo histórico, tiempo hojaldrado, que pone en jaque la concepción de un tiempo natural lineal sujetado a la cronología (Bergeron, Furet y Koselleck 1969; Koselleck [1973] [1977a] [1977b] 1993; 2000). Estas ideas son de especial interés para pensar la entrada en la Modernidad histórica y el fenómeno revolucionario a nivel europeo y transatlántico en términos plurales.⁶ Las estructuras de repetición, en cambio, están al servicio de una historia en marcha, que se experimenta como tensión permanente entre dos polos: «répétitivité permanente d'un côté et innovation permanente de l'autre» (2006: 160).

Desde esta atalaya, podremos, volviendo a Torre, observar la producción literaria «en su fluencia originaria viva, en su proceso latente, adentrándonos en su intimidad problemática» y ver así el fenómeno «desde dentro y en sus orígenes, remontando la trayectoria del curso interior y perforando su atmósfera envolvente» (1951: 9-10).

No es otro el objetivo de las páginas que siguen. Después de un interludio teórico (en el que se aclaran problemas etimológicos, conceptuales y de periodización), se arma una lectura de las contribuciones que permita seguir los avatares del debate sobre el *engagement* y la *responsabilidad* en el tiempo y el espacio de las Modernidades hispanas. Se examina la problemática desde sus cuatro costados: cuándo y por qué razones se activó; cómo lo hizo, desde qué lugar y quiénes intervinieron en él, a un lado y a otro del Atlántico.

II

Ahora bien, antes de poder desgranar estos momentos, hemos de preguntarnos: ¿De qué se habla cuando en literatura, en arte —en estética, al fin y al cabo— se habla de compromiso?, vocablo español con el que desde mediados del siglo xx se suele traducir (o no) el francés *engagement*, al que,

⁶ Lejos de ceñirse a dos países —Francia e Inglaterra—, la mecha revolucionaria —la política, la industrial— prendió en otros países, de ahí que sea más justo hablar de *La época de las revoluciones europeas* cuando se habla del periodo 1780-1848 (Bergeron, Furet, y Koselleck 1973) o mejor aún de *La era de las revoluciones. 1789-1848* (Hobsbawm 1970) que abarca al conjunto de países afectados por la doble revolución. Véase también *infra* III.

igual que este, se puede añadir un adjetivo: literario, artístico, estético... o político.

Reformulando el interrogante con el que Herrero-Senés empieza su contribución, sin esconder cierto tedio, compartido por todos, pero de forma más discreta, ¿es el compromiso una simple palabra?, ¿un marbete?, ¿un rótulo?, ¿una idea?, ¿una noción?, ¿un concepto? En el primer caso, ¿cuáles son sus acepciones? ¿Desde cuándo?

Si además de palabra, el compromiso —el *engagement*— revelara ser un concepto, ¿qué habríamos de entender por ello? ¿Sería propio de uno solo o de varios períodos históricos? ¿Podría ser transhistórico, sin cambiar de sentido o de nombre? ¿Es el *engagement* sinónimo de *tendencia*?, ¿de *parcialidad*? ¿Qué relación mantiene con el derivado *littérature* o *art engagé* —literatura o arte comprometido—? ¿Cuál con el concepto de *responsabilidad*?, con el que parece poder competir, y ¿cuál con los de gratuidad o evasión? —cuando no con el decimonónico *l'art pour l'art*—, a los que se suele oponer en cuanto se vuelve antónimo de autonomía, de autonomización, de autotelismo.⁷ Finalmente, ¿puede tener el *engagement* algo que ver con la poética, es decir, con cuestiones genéricas, formales o temáticas?, lo que explicaría las trilladas, pero no menos insólitas, ecuaciones *engagement* = prosa = realismo = mimesis *versus* *dé(sen)agement* = formalismo = antimimesis.

He aquí los interrogantes que intentaremos dirimir en los próximos apartados.

LA PALABRA *ENGAGEMENT*

Tan temprano como en 1951, en uno de los escasos estudios teóricos en español que contempla la etimología de la palabra,⁸ Guillermo de Torre

⁷ Las palabras *autotelismo*, *autotélica* no figuran en los diccionarios de uso común ni en los de terminología literaria o filosófica consultados, excepción hecha del diccionario en línea *Oxford Reference*. Este fecha la aparición de la palabra *autotelic* en 1923 y la vincula con el artículo «The Function of Criticism» de T.S. Elliot. Como es sabido, la palabra encontrará buena acogida en el *New Criticism* y en las traducciones de textos del formalismo ruso.

⁸ En el segundo capítulo de su trabajo, «Le sens de l'engagement», Benoît Denis se interesa tanto por la etimología de la palabra (2000: 30-31), como por las raíces que el *engagement*

recuerda el significado de las palabras *engagement* y *s'engager* en francés y se interroga sobre su mejor traducción al español. De entrada, duda que *littérature engagée* pueda traducirse por «literatura comprometida o empeñada, ya que ese *engagement* engancha, hipoteca y deja en prenda quizá más sustancia en el original francés que en la versión literal». Bajo la inspiración de Américo Castro y de los clásicos de la literatura española sugiere en su lugar, «literatura arriesgada» o «literatura puesta al tablero» (1951: 174-175), marbetes que no prosperarán. Luego pasa a explicarse y resalta la dimensión militar, por un lado, comercial, por otro, que acarrea el original francés, gravando el contenido de su nueva acepción.

Porque *s'engager* es, ante todo, engancharse, alistarse, enrolarse, y esta equivalencia desprende un tufo marcial que a ninguna pituitaria delicadamente civil puede serle grata. *Engagement* implica también un empeño, una promesa, una obligación o compromiso, sin excluir la idea de ajuste o contrata. Nos encontramos, pues, ante un término cuya riqueza de sinónimos y aplicaciones le hace algo multívoco, requiriéndose en cada caso una distinción unilateral. Pero siempre la acepción militar —alistarse— y la comercial —dejar en prenda, contraer una obligación— son inseparables en francés y en castellano del modo reflexivo *s'engager*, insinuando ya que dichas palabras, aplicadas a una expresión del espíritu, como es la literatura, grava su contenido y dirigen o coaccionan sus pasos en determinada dirección. No será extraño, por consiguiente, que la primera actitud de cualquier espíritu radicalmente libre, ante la fórmula de *literatura comprometida* sea de desconfianza, cuando no de protesta o rebelión (175).

Para evitar estas connotaciones y el deslizamiento hacia algún tipo de alistamiento: *literatura dirigida* o *sectaria*, Torre toma en préstamo la palabra y el concepto de *responsabilidad* del personalista Paul Ludwig Landsberg, que hacen honor al individuo y a su inalienable libertad (volveremos sobre ello).

Ausente del *Diccionario de la lengua española* (de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española) y del *Diccionario de uso* de María Moliner, los galicismos o neologismos franceses: *engagé -gée*,

sartreano echa en lo que el estudioso belga llama «existencialismo cristiano» —y nosotras *personalismo*—. Lo vincula, sin profundizar en ello, a las reflexiones previas de Marcel, Maritain y Mounier. No menciona, en cambio, el trabajo de Paul Ludwig Landsberg.

engagement figuran en el *Diccionario del español actual* pero solamente en su acepción política, es decir, sartreana, como «compromiso con una idea o una causa». A la hora de hablar de «literatura, arte o cine», los lexicógrafos españoles contemplan también la locución adjetiva «de compromiso», en la que «el compromiso⁹ político es un factor primordial». Y brindan un ejemplo de Carmen Martín Gaité, en el que aparece la contraposición «literatura de evasión» *versus* «literatura de compromiso».

El análisis de Torre es acorde con las explicaciones del *Dictionnaire historique de la langue française* y de los diccionarios de uso común o de terminología literaria en lengua francesa. En todos ellos, las palabras —adjetivo y sustantivo— remitirían, a partir de 1945, al «acte ou attitude de *l'intellectuel*, de l'artiste qui, prenant conscience de son appartenance à la société et au monde de son temps, renonce à une position de simple spectateur et met sa pensée ou son art au service d'une cause». ¹⁰ Y se reenvía o cita a Sartre en los ejemplos.

En realidad, la fecha remite a la «Présentation des *Temps Modernes*», un texto de circunstancia redactado por Sartre en otoño de 1944 para acompañar la salida del primer número de una revista de posguerra, cuya publicación, debido a la carestía de papel, se retrasó hasta octubre de 1945. En 1948, la «Présentation» devino en prefacio y pasó a acompañar la publicación, en formato de libro, de seis artículos dados a conocer en la misma revista, de febrero a julio de 1947, bajo el título «Qu'est-ce que la littérature?». ¹¹

A partir de aquellos momentos, tanto en Francia como en el mundo hispanohablante, se fue implantando de forma casi natural la sola acepción

⁹ Se remite, con una cifra [1], a la primera acepción del lema, es decir, «obligación contraída por quien se compromete o es comprometido».

¹⁰ Citamos aquí el *Dictionnaire de la langue française. Le nouveau petit Robert* (1993). El énfasis es nuestro y pretendemos así llamar la atención sobre la ambivalencia que implica yuxtaponer intelectual y artista, como si las palabras fueran equivalentes. En el *Dictionnaire historique de la langue française*, la presentación es algo más sintética. La palabra *engagement* —se lee— «désigne spécialement l'attitude de *l'intellectuel*, de l'artiste qui met sa pensée ou son art au service d'une cause» (El énfasis es también nuestro).

¹¹ Los artículos y el prefacio se publicaron primero, de forma conjunta, en la compilación *Situations, II*, y luego en el libro epónimo: *Qu'est-ce que la littérature?*, traducido al español en Losada, en 1950.

moderna de la voz *engagement* y su corolario *littérature engagée*.¹² Ambas figuraban en el párrafo final de la «Présentation», que se abría con la acusación de *irresponsabilidad* formulada en contra de los escritores *burgueses*. Los primeros, los del siglo anterior, quienes no respaldaron la Revolución de 1848, retirándose en sus dominios de papel y tinta, al tiempo que —*gesto político*— se retiraban de la *política*.

Ahora bien, el posterior triunfo de la palabra en su acepción sartreana se operó a partir de una descontextualización del *manifesto* de 1944/1945, y sus prolongaciones de 1947 y 1948, ambos intrínsecamente vinculados a la historia reciente de Francia: la Ocupación y la Liberación, y su historia literaria (Abalo Gómez). La deshistorización e internacionalización del concepto fue a la par de su esencialización. Y en plena Guerra Fría pasó a ser objeto de apropiación e interpretaciones partidistas, en Francia, en España y del otro lado del Atlántico.

LA HISTORIA DE LOS CONCEPTOS DE REINHART KOSELECK

Pensador de la Modernidad, teórico de la escritura histórica y de los tiempos históricos, estudioso pionero de la iconología, de los monumentos a los muertos y de las experiencias personales y colectivas vinculadas al terror y la violencia bélica, Reinhart Koselleck (1923-2006) destaca también como historiador de los conceptos, al ser la cabeza prominente del proyecto historiográfico alemán de mayor envergadura del siglo xx: los *Geschichtliche Grundbegriffe*.¹³

¹² Ceballos Viro se basa en los primeros ejemplos que figuran en el corpus CORDE de la Real Academia para fechar la aclimatación de la expresión *literatura comprometida* en castellano a finales de la década de los cincuenta, en concreto en torno a 1957-1958 (2021: 211). Con toda evidencia, se puede anticipar la circulación de la palabra unos diez o doce años si se contempla la recepción de Sartre entre los exiliados españoles en Argentina. Ilustración fehaciente de ello, lo brinda «Literatura gratuita y literatura comprometida», artículo publicado en *Sur* (abril de 1946). Da cuenta de una reunión celebrada en casa de Victoria Ocampo, en diciembre de 1945 (Ródenas de Moya).

¹³ En realidad, tomó las riendas de un proyecto lanzado en Heidelberg por Werner Conze en el marco del círculo de historia social, al que también estaba asociado ya Otto Brunner. Aunque el proyecto es colectivo, de aquí en adelante utilizamos el nombre de Koselleck como

Cincuenta años después de la publicación de sus reflexiones pioneras sobre los «conceptos históricos fundamentales del lenguaje político-social en Alemania», veinticinco después de cerrarse el lexicón (1972-1997), esta aportación es posiblemente la que mayor interés sigue despertando hoy en día entre quienes (historiadorxs, filósofxs y estudiosxs de ciencias políticas) se interesan por su poliédrica obra.¹⁴

Si bien el marcado carácter procesual y sistémico de esta obra puede dificultar la posibilidad de aislar una parte sin correr el riesgo de dar una visión sesgada del todo (Müller y Schmieder 2016; Imbriano 2018), nos ceñiremos aquí a esta faceta que ha de permitirnos, creemos, salir del atolladero conceptual. Lo haremos reproduciendo, primero, comentando, luego, un largo segmento de la definición más reciente del sintagma clave *historia del concepto* o *historia conceptual* —*Begriffsgeschichte*¹⁵—. El lema presenta un compendio idóneo de lo que singulariza un proyecto fraguado en la República Federal Alemana en las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo. Falta en la síntesis, es cierto, una referencia al periodo objeto de investigación de Koselleck, o sea, la Modernidad, y a las cuatro metacategorías procesuales —la *democratización*, la *temporalización*, la *ideologización* y la *politización*— que permitieron encauzarlo de una forma original. Periodo y criterios se recuperarán en un segundo tiempo.

sinécdoque al reconocer no solo el carácter decisivo de su contribución al proyecto, sino también al considerar que «las partes del diccionario relativas a la teoría de los tiempos históricos aportadas por Koselleck [...] son las más exigentes y, en términos de historia de la ciencia, verdaderamente pioneras de la obra de referencia» (Dipper 2011: 307). Reflejo de ello se encuentra también en numerosas contribuciones que escribe simultánea o posteriormente en nombre propio.

¹⁴ Es imposible, en el marco de esta introducción, dar cuenta de la abundante recepción de la obra, no exenta de polémicas, y fuertemente marcada por los contextos nacionales en los que se produce y/o se traduce. Entre los *passeurs* de su obra, ampliamente traducida al español (entre otras editoriales en Paidós, Trotta y Pre-Textos), destacaremos, desde la filosofía, la labor de Faustino Oncina Coves (en España) y de Elías Palti (en Argentina) y, desde la historia, de Javier Fernández Sebastián. En sendos casos... con numerosos discípulos. A título de introducción, véase el monográfico que *Anthropos* dedicó al autor (2009).

¹⁵ Se publicó como *lema* en una pequeña enciclopedia de historia en cien conceptos fundamentales (2002, 2019). El texto se tradujo al español en una compilación de trabajos (2012: 45-48) que citamos aquí.

Desde la década de los años cincuenta —escribe Koselleck— «historia conceptual» remite a un campo de la investigación histórica para el que el lenguaje no es un epifenómeno de la llamada realidad («El ser determina la conciencia», Karl Marx), sino una irreducible instancia metodológica última sin la que no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad. Para la historia [de los conceptos], [el lenguaje] es, por un lado, un indicador de la «realidad» previamente dada y, por otro lado, un factor de esa realidad. La historia conceptual no es «materialista» ni «idealista», se pregunta tanto por las experiencias y estados de cosas que se plasman en su concepto, como por cómo se comprenden estas experiencias y estados de cosas. En este sentido, la historia conceptual vincula la historia del lenguaje y la historia factual. Una de sus tareas consiste en el análisis de las convergencias, desplazamientos y discrepancias en la relación entre el concepto y el estado de cosas que surgen en el devenir histórico.

Conceptos como «Estado» son más que simples significados; comprenden muchos significados individuales (territorio, frontera, ciudadanía, justicia, ejército, impuestos y legislación), los aglutinan en un compuesto superior y se refieren a sistemas filosóficos, formaciones políticas, situaciones históricas, dogmas religiosos, estructuras económicas, clasificaciones sociales, etc. Cuando esta clase de conceptos se vuelven insustituibles o no intercambiables, se convierten en conceptos fundamentales sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado. Siguiendo con nuestro ejemplo, vemos cómo se añaden entonces determinaciones parcialmente excluyentes: Estado se entiende como Estado de derecho, nacional, del bienestar, Estado del *Führer*, aristocrático, etc. Ser insustituible y, por tanto, polémico es lo que diferencia a los conceptos fundamentales de gran complejidad del resto de conceptos. Cada concepto fundamental encierra un potencial histórico de transformación.

De esto se sigue que los conceptos fundamentales no deben vincularse a ideas o cuestiones atemporales, aunque puedan aparecer estratos de significado recurrentes. Primordialmente, la historia conceptual se pregunta por cuándo, dónde, por quién, para quién y cómo se conciben determinadas intenciones o estados de cosas. [...] Todos los conceptos no solo tienen significados sincrónicos peculiares, también están ordenados a la vez diacrónicamente. [...] Según cómo se aborde la cuestión, en toda historia conceptual la sincronía y la diacronía se entrelazan de distintas formas, pero nunca son aislables.

Por eso, todos los conceptos poseen una estructura temporal. En función de la cantidad de contenidos de experiencia que se han acumulado en el concepto y en función de cuántas expectativas innovadoras incluye, un concepto tendrá

distintas valoraciones temporales. Hay conceptos orientados al pasado, que conservan grabadas experiencias antiguas y que se cierran frente a cambios en su significado, y conceptos que anticipan el futuro. Anticipaciones que evocan un futuro nuevo o distinto, hablando terminológicamente: conceptos de experiencias, expectativas, movimiento, futuro, etcétera.

El paso al llamado análisis del discurso se produce, por tanto, automáticamente. Los conceptos siempre están integrados en redes conceptuales. De lo que se trata es de saber el grado de precisión con el que se analizan los conceptos: si se analiza la diacronía o sincronía de los conceptos, si las unidades textuales mayores se analizan según frases, párrafos, capítulos, libros y los correspondientes textos que las contradicen, o si el vocabulario lingüístico fáctico o virtual se investiga en conjunto con los correspondientes equivalentes de otras lenguas. Si quiere comprenderse la historia, ninguna ampliación o limitación de la investigación puede ignorar la actividad creadora de sentido y progresiva de los conceptos en su transformación.

[...] todo concepto *eo ipso* está relacionado con su contexto. En concreto, sin «contraconceptos», conceptos superiores e inferiores, conceptos anexos y conceptos adyacentes, no es posible analizar ningún concepto. Cada uno remite obligatoriamente a unidades textuales mayores sin por eso perder su estatus de premisa necesaria para el pensamiento de procesos semióticos sobre los que ha de discutirse. Especialmente los conceptos paralelos obligan a formular junto a cuestiones semasiológicas sobre los significados delimitables de un término cuestiones onomasiológicas relativas a las distintas denominaciones de estados de cosas similares.

Hay una aporía permanente que obliga a una constante reflexión y rescritura: *la historia siempre es más o menos de lo que conceptualmente puede decirse sobre ella. Del mismo modo que la lengua siempre produce más o menos de lo que está contenido en la verdadera historia* (2012: 45-48; énfasis nuestro).

Esta definición de la historia de los conceptos basta para explicar en pocas palabras por qué este enfoque resulta una herramienta útil para encauzar bajo nueva luz nuestra problemática. En primer lugar, queda aclarada la relación que existe entre la historia social y la historia conceptual. En nuestro caso, se puede relacionar este vínculo con uno de los retos a los que se tienen que enfrentar lxs estudiosxs e historiadorxs de la literatura: «ayuntar de una forma no meramente cronológica [...] la “historia” y la “literatura”, o, como decían pulcramente algunos formalistas rusos y después praguenses, las diferentes series diacrónicas (artísticas, históricas, sociales)» (Mainer 1979: 3).

Más adelante se verá cómo a mayor agitación sociopolítica, mayor *politización, ideologización, democratización y temporalización* de los conceptos.

En segundo lugar, la relación no especular entre historia factual e historia del lenguaje, entre el mundo y su representación, se fundamenta desde el primer párrafo y el propósito de la aproximación queda cifrado en el *exci-pit* —resaltado con cursivas—. En las líneas directrices del proyecto histórico-conceptual, Koselleck lo había formulado así:

La historia de los conceptos *no es ni una historia de los hechos o de los acontecimientos, ni una mera historia de ideas* [Sach-, Ereignis- oder gar Gedankengeschichte], pero siempre está relacionada con ellos en la medida en que esta realidad pasada tuvo que expresarse en conceptos. [...] Nos proponemos interpretar la historia a través de sus conceptos respectivos y los conceptos de forma histórica: la historia conceptual tiene como tema la convergencia del concepto y la historia (1967: 85; énfasis y traducción nuestros).

En el *incipit* se halla también una de las fórmulas más controvertidas y más longevas del proyecto —echa raíces en el Diccionario ([1972a] 2009: 93-94)— respecto de la doble comprensión de los conceptos, como *factores* y como *indicadores* de contextos lingüísticos y extralingüísticos (Müller y Schmieder 2016: 310). «Para la historia conceptual —escribe ahora Koselleck—, el lenguaje es, por un lado, un indicador de la “realidad” previamente dada [vorgefundenen “Realität”] y, por otro lado, un factor del descubrimiento de esa realidad [Realitätsfindung]».

La circunscripción del objeto y del método explican asimismo por qué el historiador alemán se desmarca implícitamente de los filósofos y hermeneutas (Gadamer, Heidegger) con los que se había formado y dialogó de forma posterior, y se distancia explícitamente de Marx, quien no llegó a desarrollar una teoría del lenguaje. Se puede leer la propuesta conceptual de Koselleck como una respuesta autóctona al *linguistic turn* (Steinmetz 2012: 87; 2013: 15). Pese a su inquina hacia el ideario marxista —filosofía de la historia, de índole social—, recalquemos que el alemán dialogó, no obstante, con los representantes de la escuela francesa de *analyse du discours*, deudores de la filosofía del lenguaje de bases histórico-sociales elaborada por Mijaíl Bajtín, Valentin Voloshinov y Pavel Medvedev (Rosier 1999; Maingueneau 2004; Vauthier 2002, 2007, 2008).

Este contexto y la versatilidad del historiador, atento a los cambios y equilibrios disciplinares de su tiempo (entre lingüística e historia) (Koselleck 1972b, 1972c) permiten asimismo dar cuenta de su sensibilidad creciente no solo ante la semántica histórica, sino también hacia la pragmática y los efectos pragmáticos de los conceptos. Además del diálogo con la escuela francesa de análisis del discurso, es de destacar aquí el impacto que las críticas formuladas por los miembros de la escuela de Cambridge (*vgr.* Skinner y Pocock) ejercieron en la evolución de Koselleck —y de sus colaboradores en Bielefeld, como Steinmetz—. «No hay historias de los conceptos como tales —declara Skinner—; solo puede haber historias de su uso» (en Oncina 2003: 173).

El interés cada vez mayor por la pragmática corrió parejas con su «concienciación creciente de una lucha por los conceptos como parte de los conflictos sociales» (Müller y Schmieder 2016: 319). Esta lucha fue en aumento y se modificó estructuralmente a partir de la Revolución francesa: los conceptos adquirieron una dimensión prospectiva (Müller y Schmieder 2016: 320) que llegó a su paroxismo durante la «edad de los extremos» o «corto siglo xx», por retomar los dos sintagmas con los que el historiador comunista Eric J. Hobsbawm delimitó el periodo (1914-1991) correspondiente al de la mayoría de los estudios recogidos en nuestro volumen.¹⁶

De forma concreta, aquel interés pragmático se tradujo en la recuperación de la vieja pregunta retórica «*Cui bono?*». O sea: «¿Quién utiliza un concepto?, ¿en qué situación?, ¿con qué intención? ¿Se incluye o se excluye el agente cuando utiliza —acuña— un determinado concepto? ¿Quién es el destinatario?» (Koselleck 1967: 88; trad. nuestra).

La invitación a sustituir el concepto elegido por Koselleck —«el Estado»— por el de *engagement* puede desconcertar... pero lo cierto es que este reúne varios de los criterios que definen los conceptos fundamentales. Es decir: a) ser insustituible y polémico; b) estar dotado de una estructura temporal que permite, por un lado, la repetición y, por otro, la imbricación

¹⁶ El título del original inglés es *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. Su traducción al francés es literal, pero el uso de las mayúsculas algo atípico: *L'Âge des extrêmes. Le Court Vingtième Siècle 1914-1991*. En español, se tradujo sin más como *Historia del siglo xx*. A lo largo de este trabajo utilizaremos indistintamente los sintagmas «edad de los extremos» y «corto siglo veinte», entrecomillados, pero sin mayúsculas.

de sincronía y diacronía; c) estar situado social e históricamente; d) estar integrado en redes conceptuales y relacionado con un contexto. Por todo ello, los conceptos fundamentales no se pueden analizar sin tener presentes los contraconceptos —cuyo «contenido polémico no se deja derivar siempre o solo raramente de la palabra en sí» (Koselleck 1967: 88)—, los conceptos paralelos, los conceptos superiores e inferiores o los significados que se aglutinan a su alrededor.

En el caso presente, el *engagement/compromiso* en el sentido moderno de la voz, es decir, sartreano, no se puede analizar al margen de los conceptos paralelos: *responsabilidad*; antagónicos: *(ir)responsabilidad*, *dé(sen)agement*, *autonomía*, *autonomización*; anteriores: *tendencia*, *parcialidad*. Es decir, no se entiende al margen de una historia y de una red de conceptos.

Hablar del *engagement/compromiso* implica también hablar de lxs agentes, distinguiendo entre escritorxs creador e intelectuales y precisando la relación que ambxs mantienen con la sociedad, el Estado, lo que ha de llevarnos a valorar la orientación temporal de su actuación. Desde la Revolución francesa y más aún desde el fracaso de la Revolución de 1848, hablar de aquello a lo que Sartre se refería al hablar del *engagement*, es hablar de la cuestión política, de la cuestión social. Y setenta años más tarde, es decir, «después de 1917, la polarización de la opinión pública fue tan inmensa» respecto de esta cuestión que, «en la práctica, solo se podía estar con [Marx] o contra él» (Reiss 2000: xix).

HISTORIZAR EL *ENGAGEMENT*: UN CONCEPTO ESTÉTICO-POLÍTICO

Nacido en la estela de las grandes empresas conceptuales alemanas de la posguerra, pero concebido esta vez desde la Alemania del Este, a mediados de los años ochenta,¹⁷ el Diccionario de conceptos estéticos fundamenta-

¹⁷ El proyecto fue ideado y dirigido por Karlheinz Barck, pero echa raíces en las reflexiones de su maestro, el romanista hispanista Werner Krauss (Müller y Schmieder 2016: 951). La caída del Muro y posterior reunificación de las dos Alemanias tuvo hondas repercusiones en la concepción original del proyecto, que dio un giro (*Wende*), conceptual, institucional y político (científico), «significativo de lo que ocurre cuando los cambios de paradigma teórico coinciden con convulsiones políticas» (Boden 2014: 10).

les de lengua alemana —*Ästhetische Grundbegriffe*— ofrece una historia del concepto que nos ocupa al incluir un lema «Engagement/Tendenz/Parteilichkeit» y sus respectivas traducciones al inglés: *commitment, tendency, bias, partisanship*; francés: *engagement, tendance, partialité*; italiano: *impegno, tendenza, parzialità*; español: *compromiso, tendencia [parcialidad]*; ¹⁸ y ruso [...].

En la breve introducción del lema (2010: 178-180), ¹⁹ Peitsch ofrece un bosquejo etimológico, plantea la problemática y constata que «en los estudios poscoloniales y en la crítica literaria feminista y marxista, solo el más reciente de los tres conceptos [es decir, el *engagement*] sobrevivió al giro posmoderno y se actualizó aún más en la transición del Nuevo Historicismo a los estudios culturales». En cuanto a su proyección geográfica, Peitsch nota el tardío arraigo de la palabra francesa en alemán y en inglés (respectivamente en los años 1960 y 1990) y resalta que «la constelación internacional se presta a un centrismo literario heredado de las historias conceptuales, como revelan las referencias a Sartre en Mario Vargas Llosa y en Yaser Kemal» (2010: 179; trad. nuestra).

Remontando el tiempo hasta los años veinte y treinta, Peitsch da con los nombres de Adorno, Brecht, Lukács y Walter Benjamin —y antes de ellos, ya en el siglo XIX, de Nietzsche o de Heinrich Heine²⁰—, en cuyas obras arraigan los antecedentes conceptuales del *engagement* que figuran en la entrada del diccionario: la *tendencia*, la *parcialidad*.

Si bien la trascendencia de las reflexiones de aquellos autores sobre las relaciones entre estética y política o sociedad bastaría para explicar el lugar secundario y nunca monopolístico que la obra de Sartre ocupa en Alema-

¹⁸ La tercera palabra que consta en español es *partidismo*. Nos parece un error de traducción o caso de sobreinterpretación, si bien es verdad que la segunda acepción de la voz *partidismo* se solapa con la de *parcialidad*, dada por sinónima. Para evitar el deslizamiento hacia la idea de «sometimiento a las opiniones de un partido», privilegamos el lema más unívoco *parcialidad* que figura también en las otras dos lenguas románicas, que no cuentan con la dupla *partidismo* versus *parcialidad*.

¹⁹ El lema, como otros muchos del diccionario, consta de unas cuarenta y cinco páginas (178-223).

²⁰ Desde su llegada a París, en mayo de 1831, Heinrich Heine, testigo de los acontecimientos revolucionarios que ensangrientan la ciudad de la luz, rechaza el «ejercicio desinteresado de la crítica de arte», lo que no le impide defender «la autonomía del arte» contra quienes lo quieren instrumentalizar (Hohn 1989: 152-153; Lacoste 2009: parr. 7).

nia,²¹ este también se podría deber, como observa Adorno, a la diferencia que existe entre las trayectorias histórico-políticas de los dos países, en un momento clave para la Modernidad literaria francesa.

La question de l'engagement se pose différemment dans l'histoire des consciences allemande et française. En France, le principe de *l'art pour l'art* qui règne en esthétique a partie liée avec des courants académiques ou réactionnaires. Ce qui explique qu'on se révolte contre lui. Même l'extrême avant-garde y a une touche décorative plaisante. C'est pourquoi la référence à l'existence et à l'engagement y avait ce ton révolutionnaire. En Allemagne, ce fut l'inverse. Au regard d'une tradition qui remonte jusqu'à l'idéalisme allemand —le premier de ses documents célèbres recensé par les mandarins de la *Geistesgeschichte* fut l'essai de Schiller sur le théâtre comme institution morale—, l'absence de finalité de l'art parut suspecte, bien qu'un Allemand ait été le premier, sur le plan théorique, à en faire le moment du goût, sans réserve ni compromis ([1965] 1984: 302-303).²²

Esta observación encuentra respaldo en Peitsch. De hecho, aunque relate la historia de los conceptos desde una perspectiva prioritariamente alemana, el análisis resulta especialmente interesante porque se inicia recordando lo que se olvida demasiado a menudo. O sea, que la tendencia y la parcialidad —en arte, en historia, en política— son conceptos que emergen a finales del siglo XVIII, a principios del siglo XIX, en un umbral epocal —*Epochenschwelle*—, entiéndase, en los orígenes de la Modernidad histórica. Estos conceptos se fraguan como respuestas impugnadoras de una visión de la historia que se

²¹ En *La faute à Mallarmé*, Vincent Kaufmann contrapone a la tradición francesa la de los países en los que «le communisme n'avait joué qu'un rôle marginal (la Grande-Bretagne, les États-Unis, dont la configuration décentralisée rendait plus difficile la posture de l'intellectuel universel sartrien), et elle a été interrompue dans ceux qui ont connu le fascisme (Allemagne, Italie)» (2011: 37). Como es costumbre, nada se dice respecto de los países de lengua española, y se elude que la historia de Alemania —¡como la española!— ha sido «durante casi la mitad del siglo XX una historia de dos estados separados» (Müller, Picht y Schmieder 2021: 8) —dos comunidades, en el caso español—. En este segundo caso, véase el último trabajo colectivo sobre el exilio español coordinado por Balibrea (2017: en particular 19-20).

²² La traducción española de Alfredo Brotons Muñoz nos parece poco convincente, razón por la cual privilegiamos aquí la traducción de la germanista y filósofa francesa Sibylle Müller.

pretende objetiva²³ y de una concepción del arte que se quiere autónomo. Desde una perspectiva hegemónica, son recibidos... como contraconceptos.

Objetividad de la historia, autonomía del arte —y la posterior *autonomización del campo literario*— se impusieron como visión hegemónica —y burguesa, como se decía entonces y se sigue diciendo, pese a la labilidad extrema del concepto—. ²⁴ De ahí en adelante, y, por tanto, a lo largo de los últimos dos siglos, esta visión teñirá de negatividad los tres *contraconceptos*. Sin ser sinónimos *stricto sensu*, los tres «pugnan con sus contrarios en torno a la cuestión de la inclusión o exclusión de lo político en lo estético» (Peitsch 2010: 179), lo que es inevitable desde la Revolución francesa —y la filosofía de la historia que la acompaña.

En las cuarenta y cinco páginas del diccionario que abarcan la historia de los tres conceptos fundamentales, Peitsch muestra cómo, a partir de aquel

²³ A mediados de los años setenta, Koselleck escribe varios artículos en los que reflexiona sobre la teoría de la historia y la escritura de la historia (historiografía). La obra de Chladenius le sirve para denunciar la seudobjetividad y neutralidad de la historia y reivindicar el perspectivismo como presupuesto ineludible del conocimiento histórico. «Con esta afirmación acerca de que la formación perspectivista del juicio y la parcialidad no son idénticas —escribe Koselleck—, Chladenius ha extendido un marco teórico que no ha sido sobrepasado hasta hoy» ([1977] 1993: 183).

²⁴ El concepto *Bürger* ocupa un lugar central en la reflexión de Koselleck desde sus orígenes. En las primeras pautas concebidas para el diccionario, sirve para ilustrar la compleja cuestión del «*Cui bono?*». En «Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte», del año 1972, [«Historia conceptual e historia social»], artículo deudor de los avances del Diccionario, Koselleck se vale del alemán *Bürger* —traducido al español por *ciudadano*, y al francés por *bourgeois* y/o *citoyen*— e incide en el hecho de que «palabras que se han mantenido, tomadas en sí mismas, no son un indicio suficiente de que las circunstancias hayan permanecido igual». Es más, la palabra se vuelve ciega y se transforma en muletilla, «a no ser que se investigue esa expresión en su cambio conceptual» a lo largo de los siglos ([1972] 1993: 114). Del año 1997 es otro artículo emblemático, escrito a seis manos, en el que Koselleck, Spree y Steinmetz examinan las enormes dificultades que plantea la traducción de conceptos fundamentales, más precisamente «una semántica comparada de la sociedad civil/burguesa (*bürgerlichen Gesellschaft*) en Alemania, Inglaterra y Francia», por decirlo con palabras del título ([1997] 2012: 225-275). En *El burgués. Entre la historia y la literatura* ([2013] 2014), libro que pretende analizar la figura del burgués en la literatura europea moderna, Franco Moretti remite solamente al segundo artículo de Koselleck mencionado aquí, pero no a la historia de los conceptos como tal.

momento auroral hasta bien avanzados los años sesenta,²⁵ pasando por los años treinta, emblemáticos de la «estetización de la política y la politización del arte», según la conocida fórmula de Benjamin, esta historia se deja leer como la «historia de las objeciones heterónomas al ámbito de lo estético autónomamente establecido» (Peitsch 2010: 179-180). En esta lucha conceptual, una parte pretende pasar por el todo, lo que desencadena una respuesta contradictoria y el conocido efecto de balanceo. Tanto en un caso como en otro, se observan continuidades, que se fraguan mediante el «recurso deliberado a debates anteriores». Sirven generalmente para descalificar al adversario. Buen ejemplo de ello sería el papel que el realismo ocupó en el par mimético/antimimético a partir del realismo social y su teorización por Lukács. En concreto, realismo y antirrealismo pasaron a ser sinónimos de *engagement* o gratuidad, de arte social o arte burgués, respectivamente. De la misma forma, en pleno siglo xx, se sigue utilizando el rótulo decimonónico *l'art pour l'art* para descalificar cualquier intento de emancipación de lo real, como vino a recordar Adorno. Sartre se valió de él para acallar a quienes le llevaron la contraria cuando salió a la luz su «Présentation des *Temps Modernes*». «J'aurais voulu savoir *au nom de quoi*, de quelle conception de la littérature ils [mes adversaires] me condamnaient —escribe en *Qu'est-ce que la littérature?*—: mais ils ne le disaient pas, ils ne le savaient pas eux-mêmes. Le plus conséquent eût été d'appuyer leur verdict sur la vieille théorie de l'art pour l'art» ([1948] 2013: 31).

Planteado desde el umbral de su contribución, el balance algo escéptico de Peitsch, que interrumpimos con estos ejemplos, puede leerse como reconocimiento o resignada asunción de la tradicional oposición binaria autonomía *versus engagement*.

En el momento en el que la *littérature engagée* de Sartre se eclipsaba a favor de un «*dégagement déclaré*», Roland Barthes describió la situación hablando de un sempiterno balanceo entre dos extremos, como recuerdan Abalo

²⁵ En Alemania, a principios de los años 1990, correspondientes a la caída del Muro de Berlín y posterior reunificación, hubo un rebrote del enfrentamiento entre las dos concepciones del arte, tapadera de un enfrentamiento de carácter político entre las dos Alemanias (véanse Anz [1991], 1995; Brokoff, Geitner y Stüssel 2016). Una ola similar se puede observar en España entre finales de los sesenta y mediados de los ochenta, y otra, a principios del nuevo milenio, cuando el carácter modélico de la Transición hace agua.

Gómez y Guerrero. Barthes mezclaba, como es costumbre, las cronologías, al contraponer realismo político de los años treinta y cuarenta, y arte por el arte del XIX. «Notre littérature serait-elle donc toujours condamnée à ce va-et-vient épuisant entre le réalisme politique et l'art-pour l'art, entre une morale de l'engagement et un purisme esthétique, entre la compromission et l'asepsie?» ([1960] 1964: 143).

Para capear el riesgo de «réduire l'histoire de la littérature à un balancement mécanique entre art pur et art social, à un mouvement d'alternance cyclique entre deux possibles littéraires toujours identiques, ce qui reviendrait à produire de la littérature et de son évolution une vision trop simpliste» (2000: 19), Benoît Denis invirtió la perspectiva (tranhistórica) barthesiana y se decidió por Sartre.

Ahora bien, en el mismo momento en que privilegiaba a Sartre, Denis leía la historia de la literatura francesa del siglo XX de forma *retrospectiva* —de Sartre a Flaubert, pasando por Zola—, y monológica, acallando las disonancias, lo que llevaba a una nueva deshistorización y esencialización del concepto del *engagement*, espejo de la deshistorización y esencialización que extendía al concepto de Modernidad literaria, identificado solamente con la literatura, al parecer, emancipada de la política. La conjunción específica de acontecimientos propios de la historia de Francia de la que se vale para refrendar su hipótesis frena, obstaculiza, impide, sin embargo, la generalización, la universalización.²⁶ Y, de hecho, lo dicho para Francia no funciona ni para Alemania ni menos aún para el ámbito hispanohablante en aquel momento, lo que ilustran, de modo fehaciente, las contribuciones de este volumen.

Extendiendo la observación de Koselleck sobre los singulares colectivos ([1967] 1993: 55) para aplicarla al concepto de Modernidad, podríamos decir que de las Modernidades —literarias— se hizo en Francia, que llevaba la batuta, *la* Modernidad —literaria—. En España, hay que esperar a los

²⁶ Autonomización del campo literario y distanciación de los escritores de la actualidad política y social a raíz de la Revolución de 1848; aparición del intelectual en la estela del *affaire Dreyfus* en torno a 1898; impacto de la Revolución de Octubre de 1917 entre los escritores e intelectuales franceses en el periodo de entreguerras que reactiva el imaginario utópico de 1789 (Denis 2000: 20-24).

años veinte o treinta del siglo xx para que las élites culturales se dividan en torno a las dos concepciones en liza, a los dos conceptos. En Latinoamérica, posiblemente a la segunda mitad de los años cincuenta. Si bien la pugna es transversal, el estudio no puede soslayar las especificidades nacionales. De ahí la necesidad de compaginar comprensión del tiempo histórico hojaldrado, estructuras de repetición e historia conceptual.

Nosotras —es uno de los retos de este proyecto— decidimos privilegiar la insoslayable interacción, imbricación entre varias esferas y discursos y volver sobre los orígenes de la Modernidad histórica, lo que, antes que al año 1848 y al arranque de una visión de la Modernidad literaria, nos lleva a la *Sattelzeit* —tiempo encabalgado, tiempo de paso—, a la Revolución francesa y a la emergencia del pensamiento crítico de la burguesía ilustrada y la filosofía de la historia, que la anticipa y la consolida (Koselleck [1967] 1993: 56; [1975c] 2004). Este paso atrás nos lleva a considerar que desde aquel momento lo político invade el espacio público y que todo lo es, en cierta medida. Todo se politiza.

DEMOCRATIZACIÓN, TEMPORALIZACIÓN, IDEOLOGIZACIÓN Y POLITIZACIÓN EN LA MODERNIDAD HISTÓRICA

Como anticipamos, durante la *Sattelzeit* (tiempo que cubre aproximadamente los años 1750-1850), y de forma paroxística, en la «edad de los extremos» (1914-1991), la lucha por (la ocupación de) los conceptos fue parte de los conflictos político-sociales. El *engagement*, la *responsabilidad*, la autonomía, no cabe duda, formaron parte de ellos.

Para poder entender por qué desde aquel momento, se entrelazan de forma insoslayable lo político, lo histórico, lo social, lo estético, lo filosófico es hora de que presentemos los criterios con los que en los años sesenta los editores alemanes del Diccionario histórico de conceptos político-sociales trataron de aprehender conceptualmente «la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno» ([1972a] 2009: 94), objeto de su investigación. Expondremos, después, los motivos que justifican que nos podamos valer de estos mismos criterios para analizar el lenguaje político-social —incluyendo lo estético— del siglo xx e incluso XXI. Y lo que justifica su transposición a las Modernidades hispanas.

El *enfoque heurístico* del lexicón —escribe Koselleck en la introducción— se basa en la suposición de que desde mediados del siglo XVIII se ha producido una profunda transformación de *topoi* clásicos, de que palabras antiguas han obtenido nuevos significados que, según nos acercamos a nuestro presente, ya no necesitan ninguna traducción. El enfoque heurístico introduce, por así decirlo, un «periodo bisagra» [*Sattelzeit*] en el que los significados originales se transforman en su avance hacia nuestro presente. Estos conceptos poseen un rostro jánico: orientados hacia el pasado se refieren a situaciones sociales y políticas que ya no nos son comprensibles sin comentarios críticos; hacia adelante, orientados hacia nosotros, han obtenido significados que, aunque pueden ser explicados, parecen ser inmediatamente comprensibles ([1972a] 2009: 94-95).

Cuatro criterios o metacategorías sirven para estructurar esta historia de los conceptos.²⁷ A través de ellos se analiza el cambio de relación que se operó «con la naturaleza y la historia, con el mundo y con el tiempo, en pocas palabras: el comienzo de la Modernidad» ([1972a] 2009: 95).

En 1972, posiblemente bajo el impacto de «las batallas partidistas que se libraron en los años posteriores a 1968» (Steinmetz 2006: 423; Wengeler 1995) la *democratización*, ausente de las directrices de 1967, es el primer criterio nombrado para dar cuenta de la ampliación constante y del creciente número de participantes que a partir del siglo XVIII han penetrado en el espacio lingüístico-político, lo que conlleva la aplicabilidad de los conceptos a nuevas capas sociales. «La expansión tiene lugar en el marco de un amplio cambio estructural de la esfera pública, que se refleja en nuevas formas mediáticas y hábitos de lectura». Se traduce asimismo por un «cambio de significado y abstracción, que conduce a la generalización y creciente flexibilidad de los términos» (Müller y Schmieder 2016: 910). Estas no tardan en dar pie a los «singulares colectivos» y a los conceptos fundamentales que se distinguen,

²⁷ Según Nolte (2010: 101), estas cuatro categorías no se dejan entender al margen de la Guerra Fría, que marca de una forma indeleble la reflexión y la experiencia vital de Koselleck (véanse Hölscher [2006] 2009; Steinmetz 2006; Olsen 2014). En este sentido, luces y sombras, dichos y no dichos del proyecto tienen que ver con quién(es) lo formulan y el momento en que se hace. Es decir, con su *historicidad*. «Los blancos (*die Leerstelle*) —dice Nolte de forma muy perspicaz—, no dependen, por ende, tanto de la materia, como de la mirada del que observa» (101).

ya lo sabemos, por su carácter insustituible y polémico. Sin ellos, ninguna comunidad política y lingüística es posible.

El segundo criterio remite a la *temporalización* de los conceptos. Inscritos en la encrucijada entre *campo de experiencia* y *horizonte de expectativa* —categorías formales de índole cognitiva, que serán objeto de especial atención, tres años más tarde, en un emblemático artículo de *Futuro pasado*—, los «[t]opoi heredados adquieren una emocionalidad, se dotan de expectativas que antes no poseían» (Koselleck [1972a] 2009: 95). Con la entrada en la Modernidad, el tiempo se desnaturaliza y la cronología cede el paso a la temporalización de la historia. Por primera vez, los hombres hacen la Historia y la Historia se hace, lo que explica que se dinamice, dotándose de un carácter utópico, prospectivo (que, en una historia secularizada, toma el relevo de la antigua escatología). La Historia en sí trae consigo una serie de conceptos de movimiento o de «expresiones que articulan el tiempo histórico mismo».

El «desarrollo» entendido reflexivamente, el «progreso» ilimitado, la «historia por antonomasia» [*Geschichte schlechthin*], que es al mismo tiempo su propio sujeto y objeto, la «revolución», que se separa de la circularidad de su sentido anterior y se convierte en un concepto general de movimiento dotado de metas flexibles. Todos estos nuevos conceptos se caracterizan por determinaciones temporales, que vinculan experiencias y significados procesuales ([1972a] 2009: 97).

Estos conceptos —singulares colectivos por excelencia— son polémicos y no tardarán en ser, a su vez, objeto de apropiación excluyente. El concepto de *Historia* (*Historie/Geschichte*) se metamorfosea. La temporalización se traduce por una nueva articulación de las relaciones entre pasado, presente y futuro, seguida de una nueva articulación de las teorías disciplinares: histórica, poética y filosofía de la historia. El *topos* ciceroniano de la *historia magistra vitae* se disuelve, y el *progreso* se convierte en «la primera categoría en la que se abolió una determinación del tiempo transnatural e inmanente a la historia» (Koselleck [1967] 1993: 59).

La tercera categoría que «estructura el espacio de la incipiente Modernidad es la aparición de la *ideologización* [...] de muchas expresiones». Esta categoría va de la mano de la *democratización* que disuelve la antigua estructura estamental y abre la puerta a los singulares colectivos, que, por su generalidad y su ambigüedad, «son aptos para su conversión en fórmulas vacías

y ciegas, que en función de los intereses y de la clase a la que pertenece el orador pueden utilizarse de formas distintas y opuestas». «La historicidad y la ideologización se vinculan mutuamente y transforman numerosos conceptos en fórmulas tipo cuya evidencia depende de un *punto de vista partidista*» ([1972a] 2009: 97; énfasis nuestro).

La cuarta y última metacategoría es la *politización*. «El ámbito de uso de cada palabra, en sí un dato histórico antiguo, se multiplica en correspondencia con la pluralización del mundo social. De este modo aumenta la posibilidad, pero también la presión hacia la *politización* [...]. Un número cada vez mayor de personas son interpeladas, implicadas, movilizadas». Este criterio está detrás de la posible «instrumentalización política de la lengua y su uso estratégico» (Müller y Schmieder 2016: 911).

Hasta aquí los elementos clave de la aportación de Koselleck de los años setenta. Como se desprende de la hipótesis heurística inicial, según el historiador, estas cuatro metacategorías y los conceptos fundamentales no habrían cambiado a lo largo de la Modernidad, lo que explicaría que sus significados nos fueran aún familiares.

Hoy en día, nadie acepta sin reparo esta (hipó)tesis: el inicio de la *Sattelzeit* requiere ser pluralizado en una perspectiva comparatista —hay *Sattelzeiten*— y se ha puesto en tela de juicio la continuidad hasta nuestra actualidad, «que soslaya la experiencia de la política de exterminio de los nacionalsocialistas, “ruptura en la civilización” (Dan Diner), y posiblemente la implicación en el nacionalsocialismo» de los editores (Müller y Schmieder 2016: 284). Tampoco hay unanimidad respecto a una posible fecha final. Simbólicamente se puede datar en (torno a) 1989, «*seuil, momentum, qui achève une époque pour en ouvrir une autre*»: el *presentismo* (Traverso 2011: 5; Hartog [2003] 2012), pero los signos precursores de una brecha —para algunos, una nueva *Sattelzeit*— abundan desde finales de los años sesenta o mediados de los años setenta (Wengeler 1995; Doering-Manteuffel y Raphael 2008; Traverso 2011: 6; Müller, Picht y Schmieder 2021: 14-18).

La publicación en 2010 de un artículo del historiador alemán de la Edad Moderna y Contemporánea Christian Geulen vino incluso a socavar la hipótesis de Koselleck. En su «Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts» [Alegato por una historia de los conceptos fundamentales del siglo xx], Geulen sostiene que la entrada en el siglo xx ya había sido acom-

pañada de una nueva revolución semántica que hacía inservible el proyecto de Koselleck como tal. Jugando con el carácter compositivo de las palabras en alemán, da la vuelta a las dos «categorías cognitivas» que permitían «tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro» ([1975] 1993: 337) —habla de «horizonte de experiencia» y de «campo de expectativa», en lugar de «campo de experiencia» y «horizonte de expectativa»— y sustituye las cuatro categorías procesuales por otras cuatro, en concreto: la *cientifización* (*Verwissenschaftlichung*), la *popularización* (*Popularisierung*), la *espacialización* (*Verräumlichung*) y la *fluidificación* (*Verflüssigung*) (Geulen 2010; Oncina Coves 2019: 16; Müller y Schmieder 2016: 384).

El artículo de Geulen tuvo el mérito de estar en el origen de un amplio y productivo debate que en Alemania giró, por un lado, en torno a su propuesta de renovación, y por otro, en torno a los logros y límites de la historia de los conceptos koselleckianos. Ernst Müller y Falko Schmieder han resumido, en páginas insoslayables, los argumentos esgrimidos a favor y en contra de las dos hipótesis (2016: 383-392). Remitimos a su síntesis, haciéndonos solamente eco aquí de quienes abogan por una actualización, reescritura (Nolte 2010; Wobbe 2010) y/o flexibilización (Steinmetz 2010) de las categorías de Koselleck para los siglos xx y xxi, y no por su abrogación o mera sustitución por otras. Todxs estxs estudiosxs inciden en que aún falta distancia para que el siglo xx, y más aún el xxi se conviertan en objeto de análisis (Nolte 2010: 100; Wobbe 2010: 105; Müller y Schmieder 2016: 387). Para Wobbe, el primer interrogante de una nueva historia de los conceptos —nueva, en el sentido de complementaria— ha de ser: ¿Qué cosa se puede ver hoy de otra forma y de manera distinta a la forma y manera en que las vio y enfocó Koselleck? (2010: 15). La aplicabilidad de las metacategorías al siglo xx, en particular a la «edad de los extremos», ha sido defendida teóricamente e ilustrada a nivel práctico por uno de los colaboradores cercanos a Koselleck, Willibald Steinmetz, catedrático de Historia en la Universidad de Bielefeld.²⁸

²⁸ Por su parte, Ernst Müller, Falko Schmieder y Barbara Picht capitanean en la actualidad un ambicioso proyecto lexicográfico de historia conceptual alemana del siglo xx (2021), que tampoco reniega de Koselleck. Ahora bien, lo leen de forma crítica e historizada para ir *más allá de él*. Para más información sobre el proyecto en marcha, véase el portal del Leibniz-Zentrum für Literatur und Kulturforschung <<https://www.zfl-berlin.org/projekt/das-20-jahrhundert-in-grundbegriffen.html>>. Las primeras quince voces del diccionario,

En «Some Thoughts on a History of Twentieth-Century German Basic Concepts», Steinmetz se sitúa no solo frente a Geulen, sino también, y antes de ello, frente a Koselleck. A la aproximación diacrónica del proyecto lexicográfico koselleckiano, que no consigue evitar del todo la descontextualización cuando la evolución de un lema se persigue en un periodo amplio, Steinmetz prefiere la exploración de cambios conceptuales a nivel microdiacrónico (2012: 89), lo que le llevó a profundizar en las dimensiones pragmáticas y discursivas de la historia conceptual para abordar aquellas «unidades textuales mayores» anticipadas (pero no siempre exploradas) por Koselleck (2012: 88).

Por lo que a las cuatro metacategorías se refiere, empieza por la cuarta y asevera que la *politización* dista de circunscribirse al periodo en torno a 1800. Se trata, según él, de una categoría que permite observar la sucesión de «multiple waves of accelerated politicization, de-politicization, and re-politicization of individual concepts as well as entire semantic fields» (2012: 92). La tercera categoría, es decir, la *ideologización*, le parece asimismo una categoría que no se quedó parada en el siglo XVIII y es, por tanto, extensible al siglo XX, que conoció varias olas sucesivas de des-, re-ideologización. Es más. Considera a partir de Hobsbawm y Michael Freeden que

[w]ith respect to the middle decades of the twentieth century until the 1970s, better known in Eric Hobsbawm's words as the «age of extremes», one could even argue that ideologization went much further at that time than in the *Sattelzeit*. If we define ideology (with Michael Freeden) as a means of keeping semantic relations between various concepts temporarily stable, then the middle decades of the twentieth century were a period in which semantic relations between concepts were stabilized more thoroughly (and brutally) than ever before. By contrast, since the 1970s we observe an inverse tendency of de-ideologization. Since then, networks of concepts that had been stabilized by ideologies, and the corresponding ritualized practices, have become more unstable. I would not go as far as proclaiming an «end of ideologies», but since the late 1980s it has

entre las que se cuentan *Aufklärung*, *Demokratie*, *Intellektuelle*, *Westen*, etc. por citar solo algunas próximas a esta investigación, se presentaron y pusieron en línea con motivo de la feria del libro de Leipzig, en marzo de 2024. Véase el portal de la editorial Schwabe <<https://doi.org/10.31267/grundbegriffe>> [Consulta: 23 de mayo de 2024].

certainly become more difficult for individuals as well as political parties to keep semantic relations between concepts fixed (2012: 93).

Los dos últimos criterios, o sea, la *democratización* y la *temporalización*, más específicos, al parecer, de la *Sattelzeit*, tampoco caducaron para un análisis de los siglos xx y xxi. Mantener el primero implica, es cierto, que se revise su carácter universal, más teórico que real, para ir sopesando la dimensión verdaderamente inclusiva de algunos conceptos. Volviendo sobre la «edad de los extremos», Steinmetz constata de nuevo:

Many semantic contests in the «age of extremes» drew boundaries between those who were in and those who were out, between those who had a right to be treated equally and those who were excluded as different. In addition to these contests, countermovements against the universal applicability of concepts came also to the fore in the last three decades of the twentieth century. Increasingly, we can observe quests for the *recognition of difference* against a background of *proclaimed universal equality*. In a way, both kinds of semantic contests, controversies about who is in or out, and about equality or difference, can be regarded as follow-up problems of the democratization of concepts achieved in the *Sattelzeit* (2012: 94; énfasis nuestro).²⁹

Un año antes, en un artículo sobre el que volveremos a continuación, Steinmetz ya había precisado la naturaleza del paso de una retórica binaria y excluyente a una retórica de la *différence* omnipresente —pero no menos excluyente.

There is, however, a consecutive relationship between that new «postmodern» language of ubiquitous difference and the previous binary and exterminatory rhetoric of the Age of Extremes: many of those who now demand recognition as «other» (different) do so precisely because they themselves, or their ancestors or communities, were stigmatized and victimized at some point during the Short Twentieth Century (2011: 6).

²⁹ Para una reflexión vinculada a la necesidad de hacer más efectiva la *democratización*, lo que implica una revisión de las categorías eurocéntricas y de género, véase también Wobbe (2010).

La *temporalización*, finalmente, metacategoría paradigmática de la *Sattelzeit*, ha de ser mantenida y sigue de actualidad al darse nuevos problemas de articulación entre los tiempos: pasado, presente y futuro.³⁰ Nolte ha ilustrado esta idea cuando, en contra de Geulen, observa que «l'avenir a été remplacé à bien des égards par le passé en tant qu'espace de référence [...] Le récit du progrès a été remplacé par des récits de déchéance, parfois d'apocalypse; les dystopies ont pris la place des utopies» (2010: 99).

Todas estas ideas, Steinmetz las había ejemplificado y llevado a la práctica en la larga introducción, «New Perspectives on the Study of Language and Power in the Short Twentieth Century», al libro colectivo *Political Languages in the Age of Extremes* (2011). Concebido y coordinado por él, esta obra echaba raíces en un coloquio celebrado en 2004, en el German Historical Institute London. El volumen se caracterizaba, por un lado, por «assemble and confront up-to-date work on totalitarian regimes (fascist Italy, Nazi Germany, the Soviet Union, the German Democratic Republic) and pluralist Western regimes (Britain, West Germany, Austria, the USA)» (Gestrich: 2011: v)—se volverá a observar y lamentar la ausencia de España—; y, por otro, por su comprensión amplia del sintagma *lenguaje político* y más aún del concepto de *lo político*. Volvemos sobre ellos a continuación.

La contribución personal de Steinmetz se articula en dos partes. En la primera (3-8), el historiador aclara el significado de estos dos últimos elementos, y reflexiona sobre la experiencia de lxs intelectuales y de los hombres y las mujeres de a pie durante la «edad de los extremos». Lxs primerxs se singularizan por el hecho de que «while reflecting on language in its relation to political power, [...] not only commented upon but actually intervened in situations of verbal political warfare, sometimes directly, sometimes indirectly or in hindsight» (2011: 3). Por lo que a la época se refiere, esta se caracteriza precisamente por «a growing reflexivity in the theory and practice of contending with language politically» (2011: 3) y por el uso y el éxito creciente de los *mass media*. Los trabajos recopilados ilustran por añadidura

³⁰ En un artículo más reciente, Steinmetz ha revisado esta distinción entre los criterios de *politización* e *ideologización*, de un lado, y los de *democratización* y *temporalización*, de otro, extendiendo a estos dos últimos el carácter repetitivo y reversible reservado a los dos primeros en 2012 (2017: 65-76).

que incluso en contextos dictatoriales, los individuos son capaces de eludir o de subvertir los límites lingüísticos que impone la censura. Finalmente, y es una idea importante de cara a los trabajos de nuestro volumen y a la tesis que defendemos aquí,

[t]he essays in this book suggest *that politics, rather than breaking into two separate spheres, is better understood as a continuum of verbal, visual, and other communicative performances by all kinds of political actors, ruling elites, media professionals, party organizations, and individual citizens. Within this continuum of symbolic utterances it is by no means predetermined that language used in a face-to-face communication may not be suitable for use in the mass media, and vice versa. Also, the notion that political decisions can somehow be isolated from the continuous flow of communication preparing them, lending words to them, symbolizing, legitimizing, and interpreting them seems to be questionable* (2011: 4-5; énfasis nuestro).

En la segunda parte de su contribución (8-30), Steinmetz analiza un corpus testimonial compuesto de textos autobiográficos, de prefacios y de textos literarios o académicos. Y justifica su elección, inhabitual, declarando: «It is perhaps no accident that literary works —novels and plays— as well as more or less fictionalized diaries, letters, and autobiographies bring us closer to understanding the synchronic occurrence and functioning of linguistic change» (2011: 13).

Inútil decirlo: lo que era excepción para un historiador no es sino materia prima de lxs estudiosxs y teóricxs de la literatura. Esperemos, por ende, que los estudios reunidos aquí convengan a su vez a lxs lectorxs de que las obras literarias —no solo de carácter mimético, sino también antimimético— nos acerquen si no mejor, por lo menos de una forma distinta, insustituible, y en absoluto casual a la mencionada «comprensión de la ocurrencia sincrónica y del funcionamiento del intercambio lingüístico».

Volvamos, antes de ver cómo lo hacen, a la renovada comprensión del lenguaje político y del concepto de lo político, ideas que la anterior larga cita ejemplificaba, trasluciendo su potencial para nuestra reflexión. Las dos ideas se inscriben en la prolongación y actualización del programa de la *Be-griffsgeschichte*, en particular de la historia política, tal como se entiende y se practica hoy en día en la Universidad de Bielefeld, donde Koselleck ejerció

su magisterio hasta su jubilación (1973-1988). El grupo de Bielefeld se singulariza por estudiar lo político «as a communicative sphere that is subject to substantial variation in space and time, across different cultures, and in the course of world history». Su objetivo principal es «to *historicise the political itself*— the political as a *contested concept for one*» (Steinmetz y Haupt 2013: 21; énfasis nuestro).

Igual que en el proyecto internacional, los detalles de este ambicioso plan de trabajo transnacional, interdisciplinar y transepocal se recogieron en un libro colectivo, *Writing Political History Today* (2013), y en una larga introducción, que acabamos de citar, además de prolongarse en la colección *Das Politische als Kommunikation*. Por razones de espacio, solamente mencionaremos aquí los aspectos del proyecto que encuentran eco en el nuestro o en este libro.

En primer lugar, la historización de lo político por la que se interesa el grupo de Bielefeld va al encuentro de la problematización de la diferencia entre la política (*politics*) y lo político (*the political*) «as categories of human self-description having histories of their own» y explora los límites de lo político, cuya emergencia es contingente. La problematización se hizo audible a finales de los años ochenta y se ha revigorizado con la entrada del nuevo milenio. El primer momento tiene que ver con «a broad movement in political philosophy and the social sciences to revive the concept of the political as an analytical tool and to rescue it, as it were, from an extremist understanding in terms of Carl Schmitt's (in)famous friend-enemy distinction» (2013: 29). Ilumina fenómenos como el paso de la retórica oposicional binaria a una retórica de la diferencia o las olas de re- o des-politización y facilita un acercamiento más respetuoso a idiosincrasias nacionales, inclusive la invitación poscolonial a *provinzializar Europa* que ha tenido eco en los estudios trasatlánticos. El segundo tiempo, marcado por el retorno de lo político en el mundo académico, puede verse como «a response to more popular concerns about the perceived incapacities of traditional party and governmental politic to handle many imminent and some future questions preying on peoples' minds» (2013: 29).³¹ Esta respuesta podría estar detrás

³¹ A título ilustrativo, véase el trabajo de síntesis de Oliver Marchart, *Die politische Differenz* (2010) o el libro coordinado por Ulrich Bröckling y Robert Feustel, *Das Politische denken. Zeitgenössische Positionen* (2010).

del actual resquebrantamiento de las fronteras entre activismo y ciencia o la implicación ciudadana de artistas responsables —como Isaac Rosa— en los llamados «nuevos movimientos sociales» (Champeau; Vauthier 2022, 2023).

Finalmente, y como era de esperar, una comprensión flexible de lo político —que se aleja de una comprensión tradicional centrada en las instancias del Estado, de la nación

have discovered the political in *presumably (or ostensibly) apolitical or pre-political spheres* such as consumption, theatre, or expert discourses on medicine; but we have also examined how actors in the centres of political communication drew boundaries between the ins and the outs, how they conceived of their realm of action, or how they attempted to transgress the limits of what had been defined as «political» in earlier times (2013: 28-29; énfasis nuestro).

III

LAS MODERNIDADES POLÍTICO-ESTÉTICAS HISPANAS A LA LUZ DE LA(S) HISTORIA(S) DE LOS CONCEPTOS

En las últimas páginas de esta introducción expondremos lo que motiva la arquitectura del volumen y desvelaremos algo de las teselas que lo componen. Arquitectura y teselas responden a nuestra apuesta de (re)lectura trasatlántica de unos primeros eslabones de las Modernidades político-estéticas hispanas.

Esta propuesta se halla presidida por la tensión entre la universalidad del fenómeno analizado —el *engagement* como polémica esencial de la Modernidad literaria— y la diversidad de sus manifestaciones históricas y regionales o nacionales, entre la vocación de arrojar luz sobre esta pluralidad de historias y tiempos históricos y la necesidad de hacerlo en el marco del trasfondo común de una historia en singular, la de las dialécticas de la Modernidad.³²

³² En este sentido, suscribimos la interpretación propugnada por Gennaro Imbriano frente a la tesis defendida por Niklas Olsen en *History in the Plural*. Para el primero, «Koselleck sigue siendo plenamente moderno [...]. No le atrae en absoluto la dimensión posmoderna de la pluralidad» (2018: 15; trad. nuestra).

Quiere ello decir que partimos de la premisa según la cual la controversia en torno a las relaciones entre estética y política constituye una problemática transnacional que eclosionó con la Modernidad —en el transcurso de la *Sattelzeit*, de las *Sattelzeiten*— y que ha atravesado su bisecular singladura, hasta tal punto que cabría caracterizarla como una estructura de repetición idiosincrásica, consustancial a la propia Modernidad.

En esa singladura, el imperio político-cultural ejercido por Francia, por París, desde la Gran Revolución hasta el giro postsesentayochista, ha tenido consecuencias históricas trascendentales, cuya larga sombra se proyecta aún hoy en el francocentrismo de los paradigmas historiográficos dominantes, en particular en la historia y teoría de la literatura. Aquellas consecuencias dieron forma a una experiencia fundacional y fundamental en la historia contemporánea de muchas comunidades políticas europeas y, sin duda, en la de aquellas nacidas de la implosión de la Monarquía hispánica, a saber, la experiencia de la *simultaneidad de lo no simultáneo* [*Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*], entendida en una de las dos acepciones que Koselleck otorgó a dicho concepto ([1973] 1993: 129-130):³³ la derivada de la *temporalización* u ordenación diacrónica de los Estados nación conforme a la escala del *progreso* introducida por la filosofía ilustrada de la historia³⁴ —y, añadiríamos nosotras, de los diferenciales de poder entre los países que protagonizaron la doble Revolución y los periferizados por ella.

De esa comparación progresiva generada por el retículo del progreso emanaron los relatos sobre los *Sonderwege*, atrasos y desvíos respecto a los modelos normativos de desarrollo universal y los conflictos político-ideológicos que dividieron a las élites de los países *rezagados* ([1977b] 1993: 309-311). De la constelación histórico-geográfica vertebrada en torno a dicho retículo, queda-

³³ En la primera traducción española, se tradujo el sintagma alemán por «simultaneidad de lo *anacrónico*», que corregimos aquí, según la expresión ya canónica «simultaneidad de lo no simultáneo».

³⁴ Como ha sabido ver Imbriano, Koselleck confirió un doble significado al sintagma de la «simultaneidad de lo no simultáneo», si bien nunca lo tematizó explícitamente: 1) el ideológico, resultante de la temporalización futurocéntrica de la filosofía de la historia, clave de bóveda de la teoría de los tiempos históricos y 2) el inmanente a la realidad histórica, marcada por la interacción de innovación y repetición, descrito en su teoría de los estratos del tiempo (2014: 253).

ron excluidos, entre otros, «los países ibéricos de ambos lados del Atlántico, en particular durante la larga fase de transición hacia la modernidad», como recordó el coordinador y promotor del proyecto Iberconceptos (en Fernández Sebastián y Fernández Torres 2017: 153). Al ampliar el radio de acción de una reflexión que había empezado con el estudio de los conceptos políticos y sociales de los siglos XIX y XX en España (2002, 2008), lxs investigadorxs pretendían «contribuir a remover el patrón interpretativo difusionista en historia de las ideas, que ha relegado a los territorios que pertenecieron a las monarquías lusa e hispana a un papel pasivo en la creación y circulación de imaginarios» (2017: 154). Daban así crédito a la idea de que los mundos ibéricos conocieron «una única revolución bicontinental, “atlántica”» de la que el lenguaje es «protagonista y testigo privilegiado» (2017: 153).

En el ámbito de la estética, aspiramos, de una forma similar, a escapar tanto de la normatividad de los conceptos antagónicos como del no menos normativo binarismo, sin negar la enorme operatividad histórica ejercida por aquellos y este en la historia e historiografía de la(s) Modernidad(es) literaria(s) hispana(s). El dualismo no solo no agota el conocimiento histórico de nuestra problemática, sino que desdibuja su complejidad, opacando la heterogeneidad interna de los discursos defensores de la autonomía y el *engagement* o la *responsabilidad*; la estratigrafía formada por sus resignificaciones, las convergencias y divergencias, sincronías y asincronías nacionales y regionales... En suma, las poliédricas manifestaciones histórico-culturales del pluriverso de la Modernidad político-estética occidental, un objeto de investigación que, sin lugar a dudas, pertenece a la categoría de lo que Steinmetz denomina «fundamental historical problems». Steinmetz y Freedon aconsejan abordar su estudio con los utillajes epistemológicos y metodológicos de la historia conceptual y desde una perspectiva transnacional y comparada (2017: 65) o *histoire croisée* (2017: 17), que va con viento en popa.³⁵ Una perspectiva «particularly pertinent for the Age of Extremes be-

³⁵ Helge Jordheim apuesta asimismo por la pertinencia de la *histoire croisée* para estudiar las asincronías de una «Europe at different speeds», «without explicitly or implicitly making one particular temporal structure or regime, unfolding within one particular cultural and linguistic nation, the “standard” or “normal” one, whereas all others are perceived as deviations» (2017: 56). Véanse también Fernández Sebastián y Fernández Torres (2017: 154) y más aún Barbara Picht (2022: 13-16).

cause its conceptual contests have been dominated by competing ideologies that transcended borders to a new and unprecedented extent» (Steinmetz 2012: 51).

Para entender mejor la naturaleza de las relaciones que, en aquel periodo, se tejieron en el ámbito hispano entre política y estética, vale la pena acostumbrarse a cruzar, en un ir y venir, las fronteras del Atlántico para observar cómo las crisis, las guerras, las revoluciones, las dictaduras, los exilios y finalmente el tardío regreso de la democracia (llámese transición o postdictadura) afectaron su comprensión respectiva de las mismas (Balibrea 2017; Sánchez 2023). De centro, Francia pasa a ser un elemento de una red de relaciones.

En esta perspectiva, antes que de Sartre —de Lukács o de Benjamin— y de los años cincuenta —cuarenta o treinta—, hay que partir de *La deshumanización del arte* y de *Ideas sobre la novela* (1925) de José Ortega y Gasset, posiblemente el primer eslabón de nuestra problemática. Su publicación, como es bien sabido, fue seguida a los cuatro años por *El nuevo romanticismo* de José Díaz Fernández, cuyo subtítulo *Polémica de arte, política y literatura* (1929) dejaba bien claro que, al final de la década, la estética ya no era obvia.³⁶ A la *deshumanización* —concepto español que se equiparó con el formalismo, la gratuidad, la aristocracia— se opone *la literatura de avanzada* —*engagement avant la lettre*—. Entre las dos fechas y poco después de ellas, se multiplicaron las encuestas sobre «política y literatura», sobre la «vanguardia», sobre «los novelistas y la vida nueva», dadas a conocer, todas ellas, en revistas literarias, «barómetro inconfundible —escribe Torre— cuando [la revista] es fiel a la presión de la época» (1951: 96).

Ahora bien, no solo hubo un antes y un después de octubre de 1917. También hubo, como atina de nuevo Guillermo de Torre, un antes y un

³⁶ Ello sin olvidar que «tras la llegada de las independencias», los escritores hispanoamericanos tuvieron más claro, al parecer, que los españoles que «la creación literaria era indisociable de la acción política y la actualidad local y/o regional» (Terrones). En cuanto a Fernández Cobo, recuerda que «desde el discurso crítico de la segunda mitad del siglo XVIII, los intelectuales han buscado caminos de comprensión alejados de los marcos del eurocentrismo con la única consigna de independizarse» (2023: 129). Un escritor polifacético como Piglia tenía muy claro que «la modernidad no dio lugar a un patrón institucional único, sino al desarrollo de sociedades múltiples» (Fernández Cobo 2023: 129-130), lo que en *Las tres vanguardias* ilustra con una soberbia contraposición entre Flaubert y Sarmiento (2016: 15).

después de octubre de 1929, cuyas consecuencias —no solo estéticas, sino también políticas— lamentaba, es cierto.

Fue necesario que surgiera la crisis económica de 1929, que los problemas políticosociales heredados de la guerra, en vez de resolverse comenzaran a embrollarse definitivamente, que el espejismo revolucionario, hasta entonces dormido, empezase a cabrillar con fulgores capciosos para que la atmósfera del tiempo adquiriera otra coloración. En la literatura su primer efecto fue el desplazamiento de los principios de autonomía y gratuidad por olas sectarias y la aparición de los principios opuestos: la dependencia, la heteronomía del arte (1951: 94).

Y, de hecho, el clima de crispación que había acompañado la publicación y recepción de aquellos ensayos se extendió pronto a una guerra de revistas: *Nueva España* (1930-1931) tomaba el relevo de *Post-Guerra* (1927-1928) y se oponía a *La Gaceta Literaria* (1927-1932). Sus comités editoriales fueron evolucionando a la par de las opciones, políticas antes que estéticas, defendidas por sus miembros, lo que se tradujo por entradas, bajas y salidas intempestivas de algunos de ellos.

«1930 es el año en que todo el mundo se siente impelido a definirse», escribe Juliá (2015: 266; Abalo Gómez 2023: 222). Con la caída de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la *definición* —otro posible concepto, comparable a la *tendencia*, la *parcialidad*— implicó un claro posicionamiento no solo a favor o en contra de la Monarquía, a favor o en contra de la República, sino también —y es ahí donde hubo resistencias, retrocesos, divisiones, a veces cambios de bando— a favor o en contra del pueblo, de las masas, de las muchedumbres.

Se quiera o no, a partir de 1930, «la política lo absorbe todo» (Cansinos Assens, citado por Juliá 2015: 266). Y el enfrentamiento ya no solo opone a derecha e izquierda, a fascistas y antifascistas, a fascistas y comunistas (Herrero-Senés), sino también «a las izquierdas entre sí» (González Gómez)... ¡y no menos a las derechas!³⁷

³⁷ El predicamento de esta tesis en el terreno de la historia intelectual y/o literaria, creciente desde el nuevo siglo, ha de ser matizado con las evidencias proporcionadas por la historia política y social. Estas evidencias exigen dos puntualizaciones. Primero, la *retroproyección* de la polarización del espectro ideológico entre fascistas y comunistas en los albores de la II

La pugna central dentro del campo literario —escribe Herrero-Senés— no fue entre izquierda y derecha, sino entre aquellos que exhibían cercanía con las multitudes y los que mostraban recelo y una actitud elitista o aristocrática; entre aquellos que exigían cambios efectivos e impulsaban una nueva política, frente a los apolíticos o tibios seguidistas del moribundo parlamentarismo.

Esta pugna interna es, de hecho, la que lleva a Herrero-Senés a denunciar la naturaleza «inevitablemente combativa de una “literatura comprometida”» —comprometida *avant la lettre*, recalquémoslo por última vez— y a considerar que «sus portavoces tienden a abrazar una férrea dialéctica de amigo y enemigo, como la definió Carl Schmitt».³⁸

Esta dialéctica no se limita a ir contra los enemigos, digamos, en la arena política —pues el campo sobre el que la literatura comprometida aspira a incidir es en último extremo el campo del poder—, sino tanto o más contra aquellos integrantes del campo intelectual que no comulgan con sus ideas. Estos no son únicamente aquellos que defienden ideas opuestas, porque nuevamente ese enemigo es claro y distinto, reconocible a todas luces; el enemigo al que hay que desenmascarar es aquel que no se «significa», que no puede ser clasificado, o que es ambiguo, o que pretende quedarse fuera de esta exigencia de tomar partido.

Nada más acabarse la guerra civil, y hasta la publicación de *Qu'est-ce que la littérature?*, el debate y los enfrentamientos respecto del papel que lxs escritorxs —de condición burguesa, por lo general— habían y habrían de tener, como *intelectuales*, para con el *pueblo*, se trasladaron al otro lado del

República resulta problemática, cuenta habida de que, hasta la sublevación del 18 de julio de 1936 que desencadenó la guerra civil, fascismo y comunismo eran muy residuales en España. Fue la internacionalización de la guerra la que propulsó el vertiginoso crecimiento de ambos. En segundo lugar, la división no afectó solo a las izquierdas —republicanas y obreras (es decir, anarcosindicalistas y socialistas, las dos fuerzas hegemónicas y rivales durante la *República en paz*)— sino a las derechas (escindidas en cedistas —el sector dominante hasta la guerra—, monárquicos alfonsinos, carlistas y falangistas). Para una relectura crítica de las historiografías, histórica y narrativa, véanse Rodríguez Hoz (2023, especialmente el primer capítulo, y 2024).

³⁸ Koselleck se nutrió de las reflexiones de Schmitt, en particular de esta dialéctica de amigo y enemigo, que se halla, entre otros, detrás de su categoría de «conceptos antónimos asimétricos» (1975).

Atlántico. Buen ejemplo de ellos lo ofrece la publicación en 1941 de «The Irresponsibles», un provocador artículo del poeta estadounidense Archibald MacLeish, que dividió —volvió a dividir— a lxs republicanxs, ahora exiliadx —entre ellxs se encontraban Francisco Ayala, Max Aub y Guillermo de Torre— y sigue dividiendo a la crítica de hoy (Herrero-Senés, Larraz, Ródenas de Moya).

Faltaba poco para que Max Aub acusara a Ortega y Gasset y lo declarara *culpable* de «las derivas antirrealistas, antipopulares e irracionalistas que habían llegado a ser hegemónicas en la novela española reciente». En aquellos ensayos de 1925, se encontraba «la clave de la corrupción del arte de la novela que es indisociablemente estética e ideológica» (Larraz).

Algo de esto, y mucho más, es lo que vienen a recordar en la primera parte del volumen Champeau, Herrero-Senés, González Gómez, Larraz, Abalo Gómez y Ródenas de Moya. Lo hacen desde distintas perspectivas y con argumentos complementarios, que revelan, de hecho, muy a las claras, que las tensiones crecientes entre política y estética —formuladas en términos de *definición*, de *responsabilidad e irresponsabilidad* del intelectual— redundan en España o bien en oposiciones de índole estética *stricto sensu* —como lo son las alternativas mimesis/antimimesis, realismo/formalismo o experimentalismo, inmersión/distanciamiento— o bien de marcado carácter político-social —cuando una opción estética se equipara a una clase, llámese aristocracia, burguesía, pueblo (con sus variantes élite, minoría, pequeño burgués, masa, muchedumbre...).

El volumen se abre con la contribución de Geneviève Champeau, quien abarca la totalidad de la secuencia temporal del «corto siglo xx», traspasándola incluso al adentrarse en nuestra actualidad más inmediata, el llamado presentismo. Al hacerlo desvela tres olas de (re)politización de la estética —los años treinta, cincuenta y dos miles— y extracta tres modelos narrativos que descubren nuevas formas de articular su relación con la ética: el modelo inmersivo y trágico, con un fuerte componente didáctico, que ensayaron escritores del nuevo romanticismo y del realismo social (como Joaquín Arderius, César M. Arconada o López Salinas); el modelo grotesco y tragicómico (explorado por Ramón J. Sender antes de la guerra civil, por Francisco Ayala, después); y el realismo reflexivo (practicado por Isaac Rosa a principios de nuestro siglo). Rehuyendo del balancín o alternativa entre «el arte o la vida»,

todas estas prácticas literarias «hacen compatibles el compromiso ético-político y la visibilidad de la escritura», a través de un «estrabismo literario» (antiorteguiano) que atiende al objeto y a su tratamiento, a la materia y a la manera defendido por Viart.

Juan Herrero-Senés toma el testigo y reafirma la inoperancia de la dicotomía literatura estética/literatura social. Ilustra su punto de vista con varios contraejemplos de los años treinta que invitan a ampliar el concepto de compromiso para abarcar géneros no miméticos: la ciencia ficción y la literatura humorística, que permiten aprehender la realidad de modo prospectivo, en un caso, lateral e indirecto, en el otro. Además, nos pone en la pista de escritores (como Benjamín Jarnés) que ajustaron sus estrategias de escritura a los medios en los que publicaban. Finalmente, muestra lo que implica la esencialización y el desgaste de los conceptos —es el caso del *engagement*— cuando se vuelven «una fórmula vacía o un concepto ciego» (Koselleck [1971] 2013: 58),³⁹ manipulable e invocable, por tanto, por ideologías de signo radicalmente opuesto, que, desafortunadamente, se igualan hoy. Así del fascismo y del comunismo. En un libro que abiertamente desea «tirer profit des acquis de l'histoire des concepts (*Begriffsgeschichte*), notamment de certaines indications méthodologiques de Reinhart Koselleck», Enzo Traverso observa —lamentando efectos de desmemoria— que desde finales de los sesenta, mediados de los setenta, «des mots comme révolution ou communisme ont pris une signification différente au sein de la culture, des mentalités et de l'imaginaire collectif: au lieu de désigner une *aspiration ou une action émancipatrice*, ils évoquent désormais un univers *totalitaire*» (2011: 6; 2016: 6-12, énfasis nuestro).

Sofía González Gómez deja la ficción por las revistas, profundiza en el posicionamiento político de los agentes y explora las correspondencias —estilísticas y políticas— entre los artículos publicados en *Nueva España*, por dos de sus directores, o sea, José Díaz Fernández y Antonio Espina, y el libro de referencia del primero sobre la literatura de avanzada. Díaz Fernández y Espina son también ejemplos inequívocos de quienes, en los años treinta, llegaron a esperar del escritor (burgués) que asumiera su *responsabilidad* como intelectual, pronunciándose a favor del pueblo, del proletariado. Lo

³⁹ Véase *supra* lo que dijimos acerca de la *ideologización*.

que implica que deje su posición de espectador y actúe —se comprometa, se dirá luego—. Frente a ellos se yergue como antimodelo la figura de Giménez Caballero, al que, sugiere González Gómez, Díaz Fernández podría estar llevando la contraria de forma implícita en *El nuevo romanticismo*.

Larraz deja los años treinta, recupera a su vez los conceptos antónimos de *responsabilidad*/*irresponsabilidad* y se adentra en los años cuarenta del exilio español. Max Aub se sienta al lado de MacLeish, y ambos acusan a los *irresponsables*... que, en el caso del español, se llaman ahora Francisco Ayala o Guillermo de Torre. Larraz fundamenta e ilustra su tesis basándose en el artículo de María Zambrano «La libertad del intelectual», del año 1936, y pone énfasis en la fractura que, «durante la guerra española» —en realidad, no solo durante ella— se produjo entre «intelectuales combatientes por un lado» y «[antifascistas] más intelectualizados que observaban la contienda desde fuera de España».

Tirando del hilo de la *responsabilidad* —concepto clave en España a partir de los años treinta— llegamos a los años 1945-1948, que convirtieron a Sartre en el punto cero de la historia del *engagement* y de la *littérature engagée* en Francia, bisagra de nuestro volumen. Ahora bien, en el texto de Sartre, hay mucho más que una reivindicación del *engagement* del escritor intelectual. En *Qu'est-ce que la littérature?* Sartre traza una relación entre *engagement*, mejor dicho, *désengagement* y, lo que años más tarde se iba a valorar como la *Modernité littéraire*, por excelencia.

Es decir, por razones y convicciones político-sociales,⁴⁰ unos cien años después de la Revolución de 1848, Sartre suscribe un acto de acusación sans appel contra Flaubert, los Goncourt, Baudelaire... Se trata de una generación de escritores burgueses «[qui] n'a pas su saisir, à ce moment, la chance historique qui s'offrait à la littérature (prendre le parti des ouvriers et continuer à jouer un rôle politique)» (Denis 2000: 195). Por ello, en «Présentation de *Temps Modernes*», Sartre los considera «*responsables de la répression* qui suivit la Commune parce qu'ils n'ont pas écrit une ligne pour l'empêcher» (2012: 211; énfasis nuestro).

⁴⁰ No olvidemos que el prefacio se abre sobre la siguiente afirmación: «Tous les écrivains d'origine bourgeoise ont connu la tentation de l'irresponsabilité: depuis un siècle, elle est de tradition dans la carrière des lettres» (2012: 207).

Ce n'était pas leur affaire, dira-t-on. Mais le procès de Calas, était-ce l'affaire de Voltaire? La condamnation de Dreyfus, était-ce l'affaire de Zola? L'administration du Congo, était-ce l'affaire de Gide? Chacun de ces auteurs, en une circonstance particulière de sa vie, a mesuré sa responsabilité d'écrivain. L'Occupation nous a appris la nôtre (2012: 211).

Con esta acusación, que no quedó sin respuesta en Francia,⁴¹ Sartre quiere, pues, cerrar un ciclo, un siglo de ruptura entre política y estética, realizando la *responsabilidad* ineludible que vuelve a incumbir, según él, a lxs escritorxs a partir de la Ocupación. Y lxs equipara con lxs *intelectuales*, lo que lleva el fiel de la balanza del lado político, de la acción política —que puede llegar hasta el uso de las armas (Abalo Gómez, Pérez).

En *Le degré zéro de l'écriture* —que leerán tanto Guillermo de Torre como Ricardo Piglia, pero no con la misma fruición (Ródenas de Moya, Fernández Cobo)—, Roland Barthes volvió a incidir en el *désengagement* de los escritores burgueses frente a la revolución. Ahora bien, a diferencia de Sartre, Barthes constata, pero no condena, ni enjuicia la retirada de los escritores burgueses de la sociedad, de la política. Las Jornadas o la Revolución de 1848 sancionan, según él, la «sécession [...] de la société française en trois classes ennemies, c'est-à-dire la ruine définitive des illusions du libéralisme» (1953: 44). Y luego añade:

Jusqu'alors, c'était l'idéologie bourgeoise qui donnait elle-même la mesure de l'universel, le remplissant sans contestation [...] Dorénavant, cette même idéolo-

⁴¹ Destacan las de Jean Paulhan (1884-1968) y André Gide (1869-1951). Exresistente entrado en la clandestinidad, cofundador de la revista, el primero se alejó pronto de *Temps Modernes* al no aceptar «ce devoir de présence constante aux événements du monde» que Sartre, al que llevaba veinte años, quería imponer ahora a los escritores (Elkaïm-Sartre 2012: 206). Antes de ello, ya había abandonado el Comité Nacional des Écrivains (CNE). Creado en diciembre de 1941 como «organe de la résistance littéraire», este pasó a ser, con la Liberación, el de la «épuration» des écrivains et des intellectuels», creando disensiones en su seno, entre otros a raíz de «la “chasse aux sorcières” à laquelle certains, en particulier, les communistes, entendaient se livrer» (Denis 2000: 262). André Gide se rebeló asimismo contra lo que percibía como «une volonté d'assujétir l'art à l'actualité», pese a ser su *Voyage au Congo* (1927) ensalzado por Sartre (Elkaïm-Sartre 2012: 206).

gie n'apparaît plus que comme une idéologie parmi d'autres possibles [...] C'est alors que les écritures commencent à se multiplier (1953: 44-45).

Bourdieu, finalmente, partió a su vez de estos acontecimientos políticos, y la retirada de los escritores burgueses —de la política— dio pie a la definición y circunscripción de lo que se conoce hoy como *autonomización del campo literario* (1992), origen, según Benoît Denis, de la Modernidad literaria, mejor dicho, de la Modernidad literaria francesa.

S'instaure donc vers 1850 *une vision* de la littérature, *qui a pris nom de modernité*, en vertu de laquelle l'écrivain refuse de se sentir redevable ou solidaire de la société générale et, partant, de prendre part aux débats et aux luttes qui l'agitent, cette position de retrait s'assimilant peu ou prou à celle de l'art pour l'art que Barthes opposait à l'engagement (Denis 2000: 20; énfasis nuestro).

El artículo indefinido de una visión singular de la literatura moderna demuestra que esta no era ni tenía por qué ser la única. Tras la progresiva pérdida de la hegemonía detentada por la concepción sartreana en la posguerra mundial, que intentó revertir aquella posición secular, el primer estructuralismo, de índole textualista, consiguió imponerla de nuevo como visión canónica de la Modernidad literaria. Para Vincent Kaufmann, la pasión que la teoría despierta en Francia en los años sesenta —Compagnon habló de *démon de la théorie* (1998)— y la popularidad que la autonomía de la literatura adquiere en aquel entonces son indisociables de la previa instrumentalización política de la literatura, que fue de la mano del *engagement* sartreano, «en phase, même si d'une façon approximative, avec l'agenda communiste d'un réalisme vaguement socialiste» (Kaufmann 2011: 36-37).

Champeau, Abalo Gómez y Guerrero se hacen eco de Sartre, de Barthes, de Bourdieu y finalmente de Benoît Denis, quien subsume las reflexiones de los segundos en *Littérature et engagement*, consagrando la lectura sartreana, por un lado, la visión de la Modernidad literaria francesa, por otro, lo que explica amplios efectos de recepción —y no pocas polémicas y malentendidos— que llegan hasta nosotros.⁴²

⁴² Con la excepción del trabajo sobre John Dos Passos de la anglista francesa Alice Béja, quien se desmarca de Sartre y no se nutre prioritariamente de la crítica de lengua francesa para

Champeau, Larraz, Abalo Gómez, Ródenas de Moya, Guerrero, Pérez y Fernández Cobo ofrecen asimismo una amplia muestra de la acogida que el ensayo de Sartre tuvo entre lxs escritorxs hispanohablantes de las dos riberas del Atlántico. Pasan revista a lxs escritorxs de la generación del medio siglo —los Castellet, Juan Goytisolo, Sastre, etc.—; lxs exiliadx s españolxs, en nuestro caso como Torre y Ayala, que frecuentaban la revista *Sur*; los escritores del *boom*; los hermanos Ismael y David Viñas, fundadores de la revista argentina *Contorno*, y el joven Piglia.

Ahora bien, proporcionan más aún una muestra de las alternativas que nada más publicarse el ensayo de Sartre y a lo largo de las siguientes décadas se dibujaron para impugnarlo, deshaciéndose ante todo de la falsa alternativa autonomía *versus engagement* y/o rehuyendo de la transformación del escritor en intelectual. Al lado de Guillermo de Torre, figuran críticos y académicos contemporáneos como Dominique Viart (Champeau) o Jacques Rancière (Herrero-Senés, Guerrero), así como los trabajos emblemáticos de los alemanes: Adorno (Herrero-Senés, Pérez), Brecht y Benjamin (Fernández Cobo) o de los marxistas italianos: Gramsci, Della Volpe (Scialò).

La obra de Guillermo de Torre, en particular su insuperada *Problemática de la literatura*, con tres ediciones en Buenos Aires (1951, 1958 y 1966), debería ocupar un lugar central en el ámbito hispano y ocupa, de hecho, un lugar céntrico en nuestro volumen (con dos contribuciones). «Obra única por la profundidad y originalidad de los planteos y por la insobornable honestidad intelectual», llegó a decir de ella Emilia de Zuleta (Ródenas de Moya). Además de presentarse como alternativa original al *engagement* sartreano, a Torre le debemos el rescate de las raíces personalistas de los conceptos de *engage-*

tratar la relación «la politique et la littérature» (2015: 22), ilustración del recorrido que acabamos de trazar —de Sartre a Denis, pasando por Barthes y Bourdieu— se encuentra en casi todos los trabajos sobre el *engagement* y el compromiso publicados en francés y en español a lo largo de los últimos veinte años. Véanse, en francés: Bouju (2005), Kaempfer, Florey y Meizoz (2006), Poulin y Roger (2007), Hamel (2014), Chaudet (2016) y Bonvalot (2019). En lengua española especialmente ilustrativo de la deuda granjeada con la bibliografía e interpretación de lengua francesa es el volumen colectivo *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política* (2018). Se inicia con un artículo de la socióloga francesa discípula de Bourdieu, Gisèle Sapiro, «sobre los modelos de intervención política de los intelectuales franceses durante el siglo xx», que proporciona «un marco general al conjunto de la obra» (2018: 15).

ment y más aún de *responsabilidad*. Fue el discípulo de Max Scheler y amigo de Pierre Mounier, el judío alemán convertido al catolicismo Paul Ludwig Landsberg quien, en un artículo publicado por primera vez en 1937, había utilizado las dos palabras en un sentido a la vez afín y políticamente más neutro que el que cristalizó con Sartre al final de la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de la palabra *engagement*, que echaba raíces en los ámbitos militar y comercial, la palabra *responsabilidad* (*responsabilité*) y el adjetivo *responsable* se originan, según recuerda Jean-Marie Domenach, heredero de Mounier, en la palabra *respuesta* (*réponse*), que significa être capable de répondre, *faire une réponse, se montrer digne de, être à la hauteur*.

Le préfixe *Re* indique que l'action concerne deux acteurs: on répond à un appel, à une sommation; il y a donc une personne, une valeur ou une institution, qui nous mettent en demeure, moralement, juridiquement, de «répondre», d'avoir du «répondant» [...]. La notion qu'il désigne présente un caractère existentiel et ne doit pas être traitée de façon abstraite: elle n'apparaît qu'à l'occasion d'un acte, d'une parole, d'une mission acceptée ou refusée (1994: 4).

Remontando hasta las raíces indoeuropeas de la *responsabilidad*, Domenach desvela poco a poco la dimensión religiosa del concepto y el hecho de que remitía a una sociedad jerarquizada en la que la «responsabilité était un domaine réservé aux dirigeants, aux dieux et à leurs serviteurs ainsi qu'à de rares héros» (1994: 5). Con el pasar de los siglos, la *responsabilidad* se fue especializando, adquiriendo su significado jurídico y político. No hay *responsabilidad* sin libertad, y sin posible culpabilidad. Estamos lejos, como se ve, del *engagement* sartreano.

En la reciente reedición de los textos sartreanos, Arlette Elkaïm-Sartre puso de relieve la ambivalencia de un escrito de circunstancia, calificado de *manifesto*, cuya recepción padeció del cambio radical de contexto histórico-político operado en menos de dieciocho meses.

Lorsqu'il écrivait son «manifeste», à l'automne 1944, Américains et Russes étaient des alliés: de concert ils combattaient pour éradiquer d'Europe la peste nazie. Paris venait d'être libéré; la France allait être une table rase sur laquelle reconstruire; la devise du quotidien *Combat*, que dirigeait alors Camus, «De la Résistance à la Révolution», indiquait un but facile à concevoir et à défendre, sinon

à atteindre. Mais en 1947 les espoirs de révolution sont paralysés, empoisonnés par la perspective d'une «guerre atomique» entre les États-Unis et l'U.R.S.S., capable d'anéantir la planète —l'U.R.S.S., pour le prolétariat la Révolution personnifiée (2013: 10).

Y después de precisar que «engager son métier d'écrivain» se revelaba difícil y «source de tourments» para Sartre, añadía:

Entre l'exaltation de la littérature, du roman en particulier [...] qui s'exprime dans la partie intitulée «Pourquoi écrire?» et les consignes strictes énoncées dans la dernière, «Situation de l'écrivain en 1947» («Il faut prendre position dans notre littérature... repousser dans tous les domaines les solutions qui ne s'inspireraient pas rigoureusement de principes socialistes»), une certaine discordance est possible (2013:11).

A la luz de estas líneas, se entenderá mejor el juicio de Torre. De hecho, el español había visto dónde recaía el acento (político) de *Qu'est-ce que la littérature?*, cuando constataba:

Al negar radicalmente toda idea de gratuidad estética, carga el acento sobre los fines, sobre una de las posibles finalidades de la literatura y tiende a convertirla en una función social. Su afán de influir, de «producir ciertos cambios en la sociedad que nos rodea», «cambiando a la vez la condición social del hombre y el concepto que este tiene de sí mismo» se declara desde las primeras páginas (1951: 164).

Esta posición se halla en las antípodas de la de Torre, quien solo podía manifestar su desacuerdo y su preocupación. Para desactivar la dimensión histórico-social, prospectiva, utópica del *engagement* sartreano,⁴³ Torre proponía, por ello, volver a las «Réflexions sur l'engagement personnel» de Paul

⁴³ En *Le roman face à l'histoire*, Seroise destaca, con razón, la relación entre *engagement*, *temporalización* e *historicidad* y la dimensión futurocentrista del *engagement sartreano* (2011: párr. 30). Ahora bien, la pretensión de «intégrer le concept de régime d'historicité à la définition de l'engagement» lleva a la crítica a identificar de forma algo rápida una fase del *engagement moderno*, que iría de 1789 a 1989, y otra *presentista*, que empezaría en 1989. Las dos etapas o periodización se corresponden a su voluntad de «souligner la dimension *histori-*

Ludwig Landsberg. Extractaba el artículo desde una posición rigurosamente anclada en el presente. Posiblemente, porque, a diferencia de Sartre, el exiliado español no estaba dispuesto a contemporizar con los comunistas (Glondys 2012), ni creía en la necesidad de la revolución social, puesta al orden del día por la quiebra de 1929 y el triunfo inicial de la II República, y en ningún caso en los poderes de la literatura.

Mientras que Domingo Ródenas de Moya reconstruye paso a paso este diálogo biobibliográfico de Torre con la obra de Landsberg —y otros personalistas— y detalla una apuesta por la «responsabilidad de una obra por hacer en el porvenir» que permea la obra y atraviesa el siglo xx, Abalo Gómez se detiene en la relación Torre-Sartre y reflexiona sobre el *no lugar* que la obra de un exiliado español, emblemática para nuestra problemática, ocupa hoy en la historiografía de lengua española. La obra de Torre había llegado a destiempo, insinuó Vauthier (2021) para hablar de una invisibilidad que el éxito de *La hora del lector* de Josep María Castellet, publicada por primera vez en 1957, y deudora de Sartre,⁴⁴ vino a sancionar.

En realidad, esta invisibilidad espaciotemporal de Torre se ha de extender a Argentina, país de acogida del exiliado, cuando no a la región latinoamericana. Ironía de la vida, nada más circular la traducción de *Qu'est-ce que la littérature?*, lanzada por la editorial Losada, que dirigía Torre, lxs escritorxs latinoamericanxs recogieron el guante sartreano del *engagement*. En plena Guerra Fría y en un «contexto de descolonización mundial en que los condenados de la tierra alcanzaron plena condición de sujetos» (Gilman 2003: 45), lo torcieron, es verdad, hasta la temida «literatura dirigida o sectaria» (Torre 1951: 18, 211-214), transformándolo en un «discurso antiintelectualista entre las filas de los propios intelectuales» (Gilman 2003: 165). Y, de hecho,

que et conjoncturelle de la notion et de rendre en même temps possible une réflexion sur son évolution» (2011: párr. 33 y 37).

⁴⁴ Vale la pena subrayar que el largo fragmento de Sartre que Castellet incluye en el apéndice de *La hora del lector* pertenece a la «Présentation des *Temps Modernes*», citada como «Qu'est-ce que la littérature?» y las referencias sueltas que figuran en el apartado «El novelista del siglo xix» pertenecen todas al fragmento «¿Para quién se escribe?». Remiten a la retirada de los escritores franceses de la política, a raíz del fracaso de la Revolución de 1848 y la Comuna, lo que hace difícil su transposición al ámbito español e hispanoamericano, pero explica el intento de actualización.

Terrones no duda en equiparar *compromiso* y acción política cuando habla del subcontinente latinoamericano.

El escritor devenido en intelectual dejó más de una vez *la pluma por el fusil*, por decirlo con la imagen del libro de Claudia Gilman que hizo época —y es referencia insoslayable para hablar del *engagement* en Latinoamérica—. Según la historiadora argentina, «la piedra de toque de esta historia, *la palabra*⁴⁵, ha sido sin ninguna duda *revolución*» (2003: 26; énfasis en el original). En este escenario, «las relaciones de los intelectuales cubanos en particular, y latinoamericanos en general, con el Estado de Cuba» fueron decisivas no solo durante la revolución, sino también y más aún años después de ella (28).

Ejemplo de ello se encuentra en la polémica que, entre 1969 y 1970, opuso al colombiano Óscar Collazos a dos novelistas emblemáticos del *boom*: el argentino Julio Cortázar y el peruano Mario Vargas Llosa. Gustavo Guerrero la vuelve a desmenuzar aquí. En esta querrela, «especie de antesala del caso Padilla», el primero, quien se autodefine como «intelectual revolucionario», «da la alerta al comprobar que la novelística latinoamericana se estaría apartando de su verdadera identidad y de su más legítima misión por la creciente influencia de una corriente formalista, hermética y europeizante». Más allá del *boom*, es la relación del subcontinente con Francia y el pujante estructuralismo francés lo que está en juego. En sus respuestas a Collazos, (el barthesiano y algo vanguardista) Cortázar y (el sartreano y realista) Vargas Llosa ponen «al descubierto las fallas en las posiciones de su interlocutor, que resultan, por un lado, de una visión demasiado simple de las relaciones entre literatura y sociedad, y, por otro, de la ausencia de una crítica del sujeto y del lenguaje». Para salir del maniqueísmo, hay que reconocer que «el lugar de lo literario no está fuera ni al margen de las dinámicas sociales sino en el corazón de las mismas». Como se verá luego con Luciana Pérez, a mediados ya de los años sesenta, una polémica parecida opuso entre sí y con argumentos similares a varias generaciones de escritores argentinos.

A principios del nuevo milenio, el debate tomó un nuevo giro y Terrones observa cómo tres ensayistas contemporáneos (un mexicano, Volpi; un salvadoreño, Castellanos Moya, y un ecuatoriano, Valencia) marcan distan-

⁴⁵ Mejor dicho, la piedra de toque, el concepto ha sido la *revolución*.

cia con el compromiso, entiéndase, con «formas de acción vehiculadas por autores canonizados», siendo el *boom*, y muy en particular García Márquez, la encarnación del letrado latinoamericano, que definiría su práctica literaria entre la estética y la política. Igual que Champeau o Herrero-Senés, Terrones examina luego cómo los tres ensayistas buscan formas de escritura y actitudes que permitan la convivencia de la literatura y la política, no el ajusticiamiento de la primera en nombre de la revolución. Los tres marcan distancia frente al paradigma antiintelectualista, «que se pretendía clarividente en su distanciamiento de la literatura apoltronada en su confort y la buena conciencia resultó siendo otra manera de alienarse».

Volvemos, por última vez, a España con Luca Scialò. Su contribución sobre Manuel Vázquez Montalbán marca una nueva cesura en la forzosa linealidad espaciotemporal de la exposición. La quebrantamos justo antes al interesarnos por la doble recepción de Sartre: en España y en Hispanoamérica; y con anterioridad al seguir los avatares de la historia conceptual de la *responsabilidad*, del *engagement*, antes y después de la Guerra, es decir, en la España peninsular, y en la trasterrada.

A comienzos de los años setenta, Vázquez Montalbán toma el relevo de la generación del medio siglo, reconoce el valor, pero también los límites de su empeño para con el compromiso y se interroga sobre sus «condiciones de posibilidad [...] en las nuevas coordenadas socioeconómicas de la España del tardofranquismo y de la Transición». A partir de este momento y hasta el final de su vida, el catalán ensaya estrategias de escritura con vistas a «articular una noción de compromiso literario capaz de salvar la brecha que siempre había existido entre el intelectual comprometido y su hipotético público lector». A la ironía, el sarcasmo, la integración de lo popular mediante el *collage* en el *Manifesto subnormal* seguirá, bajo la influencia del escritor italiano de novelas policíacas Leonardo Sciascia, «la transformación del guardaespaldas protagonista de la antinovela *Yo maté a Kennedy* (1972) en el detective Pepe Carvalho, protagonista de *Tatuaje* (1974)». De ahí en adelante, este personaje servirá al autor para explorar el valor de la memoria —ni sentimental ni histórica—. La sustrae «a la inquisición del presente» y la convierte en «un mecanismo que permite que el arte nos siga recordando aquello que no fue y, sobre todo, que nos siga recordando que algún día habíamos deseado algo que aún no ha llegado a ser». Con estas palabras, que bien podrían ser de

Benjamin o de Koselleck, Scialò concluye, abriendo la puerta a esta «busca del *futuro* perdido». La recuperación o reactivación de una dimensión utópica del compromiso, por igual estético y político, que se nutre no de Sartre, sino de «las reflexiones teóricas del crítico marxista Galvano della Volpe y la propuesta subversiva formulada por el intelectual comunista Antonio Gramsci», explica el lugar singular que Vázquez Montalbán ha de ocupar en una historia hispánica del concepto.

Sin saber, ni quererlo, el proyecto narrativo y ensayístico de Vázquez Montalbán, que va de la mano de unas lecturas y relecturas críticas de la Transición, entronca de maravilla con las tres últimas contribuciones, que permiten seguir los avatares del *engagement* en la crítica, ensayística y narrativa argentina, en un periodo de tiempo algo similar (de los años sesenta al nuevo milenio) en el que la última dictadura militar (1976-1983) y los primeros dos años de postdictadura (1984-1986) ocupan un lugar destacado.

En su contribución sobre el proceso de democratización en la Universidad de Buenos Aires en los años 1984-1986, Annick Louis dibuja un telón de fondo que facilita la comprensión de las complejas relaciones que, al finalizarse la última dictadura, se tejieron entre los intelectuales acordes con el régimen y los que se vieron excluidos y/o forzados al exilio. Destacamos tres elementos especialmente relevantes respecto a lo que expusimos hasta el momento. Primero, las exclusiones de la universidad no solo afectaron a «militantes de izquierda, sino también a los representantes de posiciones intelectuales modernas». En segundo lugar, que «las relaciones entre quienes regresan no son, en ningún caso, homogéneas. Unidos en su oposición al gobierno militar y su deseo de transformación del medio intelectual, las diferencias entre sus posiciones producen muchas veces enfrentamientos violentos entre los que [Louis llama] los “intelectuales modernizadores” en Argentina». Se concibe «la crítica como un espacio de pugna» —dijo Josefina Ludmer, a la que Louis cita—. Finalmente, los críticos y académicos argentinos tienen muy claro que no existe «la neutralidad» o «un lugar desprovisto de ideología» —y es lo que más nos interesa de cara a la reflexión transversal y revisión de categorías historiográficas emprendidas y algo de lo que nos falta por ver, en particular con Piglia—. «El conocimiento es polémico y estratégico», exige «la crítica de la crítica», es decir, el reconocimiento de las «dimensiones epistemológicas e ideológicas» del saber, de la docencia, de los corpus.

Luciana Pérez y Raquel Fernández Cobo, finalmente, se interesan por dos escritores argentinos, amigos de toda la vida: el santafesino Juan José Saer (1937-2005) y el bonaerense Ricardo Piglia (1941-2017). Examinan, entre otros asuntos, cómo se posicionaron frente a la obra de Sartre, lo que implica volver la mirada hacia uno de los intelectuales argentinos de la generación anterior: David Viñas (1927-2011).

Codirector a partir de 1954 de la revista de izquierda *Contorno* (1953-1959), de marcada impronta sartreana, David Viñas impulsó una lectura de la literatura argentina en clave política. La dio a conocer como docente, antes de la dictadura y después de su regreso a Argentina en 1984, a través de su libro: *Literatura argentina y realidad política* (1964), obra de referencia universitaria (Louis, Pérez). Igual que Óscar Collazos y los intelectuales revolucionarios afectos a la Revolución cubana, David Viñas y los contornistas se valieron de *¿Qué es la literatura?* para tachar a sus «antecesores y padres» de *irresponsables*, una acusación con la que ellos se merecieron la de «parricidas» (Pérez). Viñas sujeta la literatura a la política, de tal forma que pierde su autonomía.

Para distanciarse de la concepción excluyente y, por fuerza, violenta del *engagement* (político) defendida por Viñas, Juan José Saer va a reivindicar no dos («una estetizante, otra comprometida», dice Viñas), sino una multiplicidad de tradiciones en movimiento constante. Igual que Volpi, Castellano Moyas o Valencia, Saer se aleja del *boom* y desarrolla una poética de la novela inscrita a caballo entre lírica, narración y ensayo. Finalmente, para conciliar lo aparentemente inconciliable, o sea, autonomía (artística) y *engagement* (político), se vale de la réplica que Adorno dio a Sartre, en 1962,⁴⁶ en una conferencia radiofónica titulada «Engagement oder künstlerische Autonomie» y la enlaza con el veredicto del alemán respecto a la «imposibilidad de escribir poesía después de Auschwitz». Publicado en 1965, bajo el único sintagma «*Engagement*», el artículo resuelve la inexistente antítesis del original

⁴⁶ Estos datos se corresponden con la entrada tardía de la palabra *engagement* al alemán (véase *supra* Peitsch). Algo más tarde, Sartre se convirtió en un referente de los movimientos antiautoritarios de la Alemania del Oeste, en la estela de las protestas estudiantiles (Wegmann 2015).

«*Engagement* o autonomía artística», puesto que *oder* (*o*) no abría, de hecho, disyuntiva (Brokoff, Geitner y Stüssel 2015: 9-10).

Chacun des termes de cette alternative se nie lui-même en même temps que l'autre: l'art engagé, parce qu'il supprime la différence entre l'art et la réalité, alors qu'il se distingue nécessairement de celle-ci, puisqu'il est de l'art; et *l'art pour l'art*, parce qu'en se voulant un absolu il nie aussi cette relation obligée à la réalité implicitement contenue dans son émancipation par rapport au concret, qui est son *a priori* polémique (Adorno [1965] 1984: 286).

En cuanto al interrogante planteado por Adorno, Saer demuestra con *El río sin orillas*, en el que, entre otros, pasa revista a las violencias que arrasaron el país «desde la dictadura de Rosas, que comenzó en 1829, hasta el final de la última dictadura militar», que acabó unos ciento cincuenta años más tarde, que «sin la menor duda, la respuesta es mil veces sí [...]. Lo contrario, y esta es quizá la razón más importante, sería facilitarle la tarea a los verdugos» (Pérez).

El volumen se cierra con la contribución de Raquel Fernández Cobo, quien examina «tres maniobras» (o prácticas de escritura, de mediación social y de enseñanza) ingenizadas por Ricardo Piglia «para construir una literatura argentina revolucionaria». Como es frecuente en los estudios latinoamericanos, se reconoce de entrada que «la relación entre literatura y política» es un problema consustancial de los géneros literarios nacionales y que la «comunicación literaria ha sido truncada por la dominación política de cada periodo histórico». Y se reconoce asimismo el lugar singular que Piglia ocupa en esta tradición. Es lo que justifica nuestro interés por la obra de quien, al inicio de este proyecto, nos puso en la pista de las Modernidades estético-políticas hispanas, además de ser quien más pistas de reflexión ofrece para reorientar el debate de hoy. Porque, al margen de la violencia revolucionaria, Piglia reanuda abiertamente la dimensión «crítica de la crítica crítica» y ve en la literatura un discurso —un relato— que se opone a otros discursos —otros relatos, entre ellos, el del Estado—. Es un contradiscurso.

Su poética —escribe Fernández Cobo— niega la autonomía de la literatura porque esta está unida a la vida, es una rama de su producción material y, por tanto,

entiende su función social en cuanto que el escritor tiene la misión de desvelar la verdad. Se trata de una concepción de la literatura como un modo de intervención directa sobre la realidad que se opone a los relatos establecidos por el Estado y, de este modo, apela a una literatura que construya un «complot contra el complot»; una ficción donde los «matices del habla y la sintaxis oral» están en contra de la ficción del lenguaje despolitizado y extemporáneo del Estado. La política está, entonces, en el lenguaje, pero nunca aparece tematizada como tal.

Igual que Ródenas de Moya con Torre, o Scialò con Vázquez Montabán, Fernández Cobo sigue la pista de lo político en la obra pigliana a lo largo de los años 1960-2000. Sensible a la idea torreana de que las revistas son barómetros de su tiempo, Fernández Cobo se detiene en tres artículos publicados en tres revistas (1965, 1972, 1980, con reedición en 1998) y observa cómo Piglia, quien había hecho pinitos en la revista *Contorno*, al lado de Viñas, se distancia rápidamente del *engagement* sartreano, que forma el hipotexto de su presentación del único número de *Literatura y sociedad* (1965). Reescribe su propia historia, atribuyendo a Calvino el interrogante «¿Qué será la literatura?»; compagina, luego, Calvino y Sartre, Sartre y Faulkner, antes de dar preferencia a los estructuralistas (Barthes, Lacan, Levi-Strauss) y finalmente a los alemanes, Brecht y Benjamin, que le llevarán a prestar especial atención a los *medios de masas*, con vistas a encontrar un público.

«La política [lo político] está en el lenguaje, pero nunca aparece tematizada como tal», decíamos más arriba con Fernández Cobo. «Piglia enuncia una teoría de la literatura implícita centrada en el lenguaje como acción», escribe al concluir Fernández Cobo, y «su literatura pasa por el acto performativo de dichas prácticas».

En un Piglia profesor, la clase, «práctica microscópica y privada de esa forma conspirativa de lo social», debía, por fuerza, ocupar un lugar privilegiado entre aquellas prácticas (Fernández Cobo 2020). Pero hay más y este lugar (*cronotopo*) se ensancha para ocupar, invadir el espacio público por excelencia del siglo xx: el plató de televisión, en el que Ricardo Piglia no dudó en impartir cuatro clases. «Las clases tienen mala prensa», se lee en la contratapa de la reciente edición en formato libro de estas inolvidables *Escenas de la novela argentina* (2022). «Por eso, el interés particular en traducir el formato clásico de una cátedra universitaria a un programa de televisión para

intentar continuar con la transmisión de la experiencia y los diversos modos de leer». De esta forma, Piglia resuelve el dilema sobre el que empezamos: se reapropia la función política de la estética, «complot contra el complot», ajusta su discurso a los medios y cuenta con los distintos tipos de receptores.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2009): «Reinhart Koselleck. La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político», dossier, *Anthropos*, 223.
- ABALO GÓMEZ, Adriana (2023): «Literatura y política en la España de los años treinta. Un diálogo imposible entre Guillermo de Torre y Antonio Sánchez Barbudo», *Signa*, 32, 219-237.
- ADORNO, Theodor W. (1984): *Notes sur la littérature*, trad. del alemán de Sibylle Muller, Paris: Flammarion.
- ANZ, Thomas (ed.) [1991] (1995, 2.^a ed. ampliada): *Es geht nicht um Christa Wolf. Der Literaturstreit im vereinten Deutschland*, Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch.
- BALIBREA, Mari Paz (ed.) (2017): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid: Siglo XXI.
- BAQUÉ, Dominique (2021): *Pour un nouvel art politique. De l'art contemporain au documentaire*, Paris: Flammarion.
- BARTHES, Roland (1953): *Le degré zéro de l'écriture*, Paris: Seuil.
- [1960] (1964): «La réponse de Kafka», *Essais critiques*, Paris: Seuil, 143-147.
- BÉJA, Alice (2006): «Au-delà de l'engagement: la transfiguration du politique par la fiction», *Tracés. Revue de sciences humaines*, 11, 85-96 <<https://doi.org/10.4000/traces.240>> [Consulta: 23 de julio de 2024].
- (2015): *Des mots pour se battre. John Dos Passos, la littérature et la politique*, Paris: Honoré Champion.
- BERGERON, Louis, François FURET y Reinhart KOSELLECK (1973): *L'âge des révolutions européennes (1780-1848)*, Paris: Bordas.
- BODEN, Petra (2014): *So viel Wende war nie. Zur Geschichte des Projekts «Ästhetische Grundbegriffe»*. Stationen zwischen 1983 und 2000, Bielefeld: Aisthesis.
- BONVALOT, Anne-Laure (2019): *Fictions politiques. Esthétiques de l'engagement littéraire dans l'Espagne contemporaine*, Paris: Garnier.
- BOUJU, Emmanuel (2005): *L'engagement littéraire (Cahiers du Groupe φ - 2005)*, Rennes: Presses universitaires de Rennes. Disponible en línea: <<https://books.openedition.org/pur/30028?lang=fr>> [Consulta: 20 de mayo de 2024].

- BRÖCKLING, Ulrich y Robert FEUSTEL (2010): *Das Politische denken. Zeitgenössische Positionen*, Bielefeld: Transcript Verlag.
- BROKOFF, Jürgen, Ursula GEITNER y Kestin STÜSSEL (2016): *Engagement. Konzepte von Gegenwart und Gegenwartsliteratur*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- CEBALLOS VIRO, Álvaro (2021): *Las letras de la república. Luis de Tapia y los usos políticos de la literatura en la Edad de Plata*, Madrid: La Oveja Roja/Kamchatka.
- CHAKRABARTY, Dipesh [2000] (2008): *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, trad. del inglés de Alberto E. Álvarez y Arceli Maira, Barcelona: Tusquets.
- CHAUDET, Chloé (2016): *Écritures de l'engagement par temps de mondialisation*, Paris: Garnier.
- COMPAGNON, Antoine (1998): *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*, Paris: Seuil.
- DENIS, Benoît (2000): *Littérature et engagement. De Pascal à Sartre*, Paris: Seuil.
- Diccionario del español actual* (1999), Madrid: Aguilar, 2 vols.
- Dictionnaire de la langue française. Le nouveau petit Robert* (1993), Paris: Le Robert.
- Dictionnaire historique de la langue française* (1994), Paris: Le Robert.
- DIPPER, Christof (2011): «Die "Geschichtlichen Grundbegriffe". Von der Begriffsgeschichte zur Theorie der historischen Zeiten», en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte. Beiträge zum Werk Reinhart Kosellecks*, Berlin: Suhrkamp, 288-316.
- DOERING-MANTEUFFEL, Anselm y Lutz RAPHAEL (2008): *Nach dem Boom. Perspektiven auf die Zeitgeschichte seit 1970*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- DOMENACH, Jean-Marie (1994): *La responsabilité. Essai sur le fondement du civisme*, Paris: Hatier.
- ELKAÏM-SARTRE, Arlette (2013): «Qu'est-ce que la littérature», introducción a Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?, Situations III. Littérature et engagement*, février 1947-avril 1949, nouvelle édition revue et augmentée par Arlette Elkaïm-Sartre, Paris: Gallimard, 9-12.
- FERNÁNDEZ COBO, Raquel (ed.) (2020): *Ricardo Piglia, the Master: lector, novelista y profesor*, Almería: Universidad de Almería.
- (2023): «Modernidades en disputa: de Piglia a Sarmiento. Operaciones críticas», *Versants. Revista Suiza de Literaturas Románicas*, 3 (70), 127-144. <<https://doi.org/10.22015/V.RSLR/70.3.9>> [Consulta: 20 de mayo de 2024].
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS (coords.) (2002): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid: Alianza.

- (2008): *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y Luis FERNÁNDEZ TORRES (2017): «Iberconceptos: un proyecto de investigación en Red. Cuestiones teórico-metodológicas y organizativas», *Spagna contemporanea*, 51, 153-175.
- FLOREY, Sonia (2013): *L'engagement littéraire à l'ère néolibérale*, Paris: Septentrion.
- FUENTES, Maximiliano y Ferrán ARCHILÉS (eds.) (2018): *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*, Madrid: Akal.
- GEFEN, Alexandre (2021): *L'idée de littérature. De l'art pour l'art aux écritures d'intervention*, Paris: Corti.
- (2022): *La littérature est une affaire politique. Enquête autour de 26 écrivains français*, Paris: Éditions de l'Observatoire.
- GEFEN, Alexandre y Anne DUJIN (coords.) (2021): «Politiques de la littérature», dossier, *Esprit*, 7 (julio-agosto), 41-144.
- GEITNER, Ursula, (2016): «Stand der Dinge: Engagement-Semantik und Gegenwartsliteratur-Forschung», en Jürgen Brokoff, Ursula Geitner y Kerstin Stüssel (eds.), *Engagement. Konzepte von Gegenwart und Gegenwartsliteratur*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 19-58.
- GEULEN, Christian (2010): «Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts», *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, 7, 79-97.
- GEULEN, Eva (2023): «Editorial. Jahresthema 2023/2024: Aktivismus und Wissenschaft», *ZfL Info*, 78. Disponible en línea: <https://www.zfl-berlin.org/files/zfl/downloads/forschung/ZfL_Jahresthema_Aktivismus-und-Wissenschaft.pdf> [Consulta: 5 de enero de 2023].
- GILMAN, Claudia (2003): *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- GLONDYS, Olga (2012): *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura» (1953-1965)*, Madrid: CSIC.
- HAMEL, Jean-François (2014): «Qu'est-ce qu'une politique de la littérature? Éléments pour une histoire culturelle des théories de l'engagement», *Figura, le centre de recherche sur le texte et l'imaginaire*, 35, 9-30.
- HARTOG, François [2003] (2012): *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Gallimard.
- HEINICH, Nathalie (2021): *Ce que le militantisme fait à la recherche*, Paris: Gallimard.
- HOBSBAWM, Eric J. [1970] (2010): *L'ère des révolutions 1789-1848*, trad. del inglés de Françoise Braudel y Jean-Claude Pineau, Bruxelles: Arthème Fayard.
- (1994): *L'âge des extrêmes. Histoire du court XX^e siècle*, trad. del inglés de André Versaille, Bruxelles: Complexe.

- HÖHN, Gerhard (1989): «Heinrich Heine, intellectuel moderne», *Revue de métaphysique et de morale*, 2, (abril-junio), 151-164.
- HÖLSCHER, Lucian [1996] (2009): «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», *Anthropos*, 223, 39-44.
- HUPPE, Justine (2023): *La littérature embarquée*, préface de Jean-François Hamel, Paris: Éditions Amsterdam.
- IMBRIANO, Gennaro (2014): *Il problema della crisi nel pensiero di Reinhart Koselleck*, Universität Bochum/Università degli Studi di Macerata [Tesis doctoral]. Disponible en línea: <<https://u-pad.unimc.it/handle/11393/192854>> [Consulta: 8 de enero de 2024].
- (2018): *Der Begriff der Politik. Die Moderne als Krisenzeit im Werk von Reinhart Koselleck*, Frankfurt am Main: Campus.
- JORDHEIM, Helge (2017): «Europe at Different Speeds: Asynchronicities and Multiple Times in European Conceptual History», en Willibald Steinmetz, Michael Freeden, y Javier Fernández Sebastián (eds.), *Conceptual History in European Space*, Oxford: Berghahn, 47-62.
- JULIÁ, Santos [2004] (2015, 2.^a ed. revisada y ampliada): *Historias de las dos Españas*, Madrid: Taurus.
- KAEMPFER, Jean, Sonya FLOREY y Jérôme MEIZOZ (eds.) (2006): *Formes de l'engagement littéraire (XV^e-XX^e siècles)*, Lausanne: Antipodes.
- KAUFMANN, Vincent (2011): *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*, Paris: Seuil.
- KOSELLECK, Reinhart (1967): «Richtlinien für das Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit», *Archiv für Begriffsgeschichte*, 11, 81-99.
- (1972): «Einleitung», en Otto Brunner, Werner Conze, y Reinhart Koselleck (dirs.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 1, Stuttgart: Klett-Cotta, xiii-xxvi.
- [1972a] (2009): «Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al *Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*», trad. del alemán y notas de Luis Fernández Torres, *Anthropos*, 223, 93-105.
- [1972b] (2010): «Para qué todavía investigación histórica», *Sentido y repetición en la historia*, trad. del alemán de Tadeo Lima, Buenos Aires: Hydra, 39-78.
- [1972c] (2010): «Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft», *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Berlin: Suhrkamp, 297-316.
- [1973] (1993): «Historia, historias y estructuras formales del tiempo», *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 127-140.
- [1975a] (1993): «Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos», *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 205-250.

- [1975b] (1993): «“Espacio de experiencia” y “Horizonte de expectativa”. Dos categorías históricas», *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 333-357.
- [1975c] (2004): *historia/Historia*, trad. e introducción de Antonio Gómez Ramos, Madrid: Trotta.
- [1977a] (1993): «Compromiso con la situación y temporalidad. Una contribución a la investigación historiográfica del mundo histórico», *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 173-201.
- [1977b] (1993): «Modernidad. Sobre la semántica de los conceptos modernos del movimiento», *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 287-332.
- [1979] (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. del alemán de Roberto Smilg, Barcelona: Paidós.
- [1994] (2001): «Los estratos del tiempo», *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, trad. del alemán de Daniel Innerarity, Barcelona: Paidós, 35-43.
- (2000): *Zeitschichten. Studien zur Historik*, con la contribución de Hans-Georg Gadamer, Berlin: Suhrkamp.
- [2002] (2012): «Historia conceptual», *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. del alemán de Luis Fernández Torres, Madrid: Trotta, 45-48.
- KOSELLECK, Reinhart, Ulrike SPREE y Willibald STEINMETZ (1997): «Drei bürgerliche Welten? Zur vergleichenden Semantik der bürgerlichen Gesellschaft in Deutschland, England und Frankreich», en Hans-Jürgen Puhle (ed.), *Bürger in der Gesellschaft der Neuzeit. Wirtschaft – Politik – Kultur*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 14-57.
- LACOSTE, Jean (2009): «Heinrich Heine et le salon de 1831: ironie allemande et romantisme français», en Jean-Louis Cabanès (dir.), *Romantismes, l'esthétique en acte*, Paris: Presses universitaires de Paris Nanterre, 269-279. Disponible en línea: <<https://books.openedition.org/pupo/1549>> [Consulta: 20 de mayo de 2024].
- MAINER, José-Carlos (1979): «Un antimanual: La historia social de la literatura española», *Ínsula*, 391, 3-4.
- MAINGUENEAU, Dominique (2004): *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*, Paris: Armand Colin.
- MARCHART, Oliver (2010): *Die politische Differenz*, Berlin: Suhrkamp.
- MORETTI, Franco [2013] (2014): *El burgués. Entre la historia y la literatura*, trad. del inglés de Lilia Mosconi, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MÜLLER, Ernst, Barbara PICTH y Falko SCHMIEDER (2021): «Das 20. Jahrhundert in Grundbegriffen», *Archiv für Begriffsgeschichte*, 63/1, 7-29.

- MÜLLER, Ernst y Falko SCHMIEDER (2016): *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*, Berlin: Suhrkamp.
- NOLTE, Paul (2010): «Vom Fortschreiben und Umschreiben der Begriffe. Kommentar zu Christian Geulen», *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, 7, 98-103.
- OLSEN, Niklas (2014): *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, New York/Oxford: Berghahn.
- ONCINA COVES, Faustino (2003): «Historia conceptual y hermenéutica», *Azafea. Revista de Filosofía*, 5, 161-190.
- (2019): «Crítica y Modernidad: historia de los conceptos e historia conceptual», en Faustino Oncina Coves (ed.), *Crítica de la Modernidad. Modernidad de la crítica (Una aproximación histórico-conceptual)*, Valencia: Pre-Textos, 11-30.
- (2020): «Utopías y ucronías en la teoría de los tiempos históricos de la historia conceptual», en Juan de Dios Bares Partal y Faustino Oncina Coves (eds.), *Utopías y ucronías. Una aproximación histórico-conceptual*, Barcelona: Bellaterra, 13-38.
- PEITSCH, Helmuth (2010): «Engagement/Tendenz/Parteilichkeit», *Ästhetische Grundbegriffe*, vol. 2, Stuttgart: Metzler, 178-223.
- PICHT, Barbara (2022): *Die «Interpreten Europas» und der Kalte Krieg. Zeitdeutungen in den französischen, deutschen und polnischen Geschichts- und Literaturwissenschaften*, Göttingen: Wallstein. Disponible en línea: <<https://www.wallstein-verlag.de/openaccess/9783835352315-0a.pdf>> [Consulta: 8 de enero de 2024].
- PIGLIA, Ricardo (2016): *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- POULIN, Isabelle y Jérôme ROGER (dirs.) (2007): *Le lecteur engagé*, Pessac: Presses universitaires de Bordeaux.
- REISS, Edward [1996] (2000): *Una guía para entender a Marx*, trad. del inglés de Santiago Jordán, Madrid, Siglo XXI.
- RÓDENAS DE MOYA, Domingo (2023): *El orden del azar. Guillermo de Torre entre los Borges*, Barcelona: Anagrama.
- RODRÍGUEZ HOZ, Rebeca (2023): *¿Qué fue de la niña bonita? La experiencia republicana en la narrativa (1937-2021)*, Santander: Genuève.
- (2024): *Lo que fue de la República... la experiencia republicana en la historiografía (1940-2021)*, Santander: Universidad de Cantabria.
- ROSIER, Laurence (1999): *Le discours rapporté. Histoire, théories, pratiques*, Bruxelles: Duculot.
- SÁNCHEZ, Pablo (2023): «Posboom latinoamericano y transición democrática española: contrastes y correlaciones», *Versants. Revista Suiza de Literaturas Románicas*,

- 3 (70), 97-112. <<https://doi.org/10.22015/V.RSLR/70.3.7>> [Consulta: 23 de junio de 2024].
- SANTIÁÑEZ-TIÓ, Nil (1997): «Temporalidad y discurso histórico. Propuesta de una renovación metodológica de la historia de la literatura española moderna», *Hispanic Review*, 65.3, 267-290.
- (2002): *Investigaciones literarias: Modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Barcelona: Crítica.
- SARTRE, Jean-Paul [1945] (2012): «Présentation des *Temps Modernes*», *Situations II*, septembre 1944-décembre 1946, nueva edición revisada y aumentada por Arlette Elkaïm-Sartre, Paris: Gallimard, 205-226.
- [1948] (2013): *Qu'est-ce que la littérature?*, *Situations III. Littérature et engagement*, février 1947-avril 1949, nouvelle édition revue et augmentée par Arlette Elkaïm-Sartre, Paris: Gallimard.
- SERVOISE, Sylvie (2011): *Le roman face à l'histoire. La littérature engagée en France et en Italie dans la seconde moitié du XX^e siècle*, Rennes: Presses universitaires de Rennes. Disponible en línea: <<https://books.openedition.org/pur/38232>> [Consulta: 20 de mayo de 2024].
- STEINMETZ, Willibald (2006): «Nachruf auf Reinhart Koselleck (1923-2006)», *Geschichte und Gesellschaft*, 32 (julio-septiembre), 412-432.
- (2011): «New Perspectives on the Study of Language and Power in the Short Twentieth Century», en Willibald Steinmetz (ed.), *Political Languages in the Age of Extremes*, Oxford: Oxford University Press, 3-51.
- (2012): «Some Thoughts on a History of Twentieth-Century German Basic Concepts», *Contributions to the History of Concepts*, 7.2 (invierno), 87-100.
- (2013): «The Political as Communicative Space in History: The Bielefeld Approach», en Willibald Steinmetz, Ingrid Gilcher-Holty, Heinz Gerhard Haupt (eds.), *Writing Political History Today*, Frankfurt am Main/NewYork: Campus, 11-33.
- (2017): «Multiple Transformations: Temporal Frameworks for a European Conceptual History», en Willibald Steinmetz, Michael Freeden, y Javier Fernández-Sebastián (eds.), *Conceptual History in the European Space*, New York/Oxford: Berghan, 47-95.
- STEINMETZ, Willibald y Heinz-Gerhard HAUPT (2013): «The Political as Communicative Space in History: The Bielefeld Approach», en Steinmetz Willibald y Heinz-Gerhard Haupt (eds.), *Writing Political History Today*, Frankfurt am Main/New York: Campus, 11-33.
- STEINMETZ, Willibald y Michael FREEDEN (2017): «Introduction. Conceptual History. Challenges, Conundrums, Complexities», en Willibald Steinmetz, Michael

Freeden, y Javier Fernández-Sebastián (eds.), *Conceptual History in the European Space*, New York/Oxford, Berghan: 1-46.

TALON-HUGON, Carole (2019): *L'art sous contrôle*, Paris: PUF.

— (2021): *L'artiste en habits de chercheur*, Paris: PUF.

TORRE, Guillermo de (1937): «Literatura individual frente a literatura dirigida», *Sur*, 30, 89-104.

— (1951, 1.^a ed.; 1958, 2.^a ed.; 1966, 3.^a ed.): *Problemática de la literatura*, Buenos Aires: Losada.

— (1962): *La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos*, Barcelona: Seix Barral.

— (1968): *Ultraísmo, existencialismo y objetividad en literatura*, Madrid: Ediciones Guadarrama.

TRAVERSO, ENZO (2011): *L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XX^e siècle*, Paris: La Découverte.

— (2016): *Mélancolie de gauche. La force d'une tradition cachée*, Paris: La Découverte.

VAUTHIER, Bénédicte (2002): «Esthétique de la création verbale» et idéologie. Bakhtine, théoricien d'une poétique historico-sociale de l'"homme de paroles", en Sophie Klimis y Laurent Van Eynde (dirs.), *Littérature et savoir(s)*, Bruxelles: Publication Facultés Universitaires Saint-Louis, 67-81.

— (ed. y coord.) (2007): «Mikhaïl Bakhtine, Valentin Volochinov et Pavel Medvedev dans les contextes européen et russe», dossier, *Slavica Occitania*, 25.

— (2008): «La poétique sociologique de Pavel Nikolaevich Medvedev. Première contribution du "Cercle de Bakhtine" à une tentative d'"éclairage réciproque des connaissances et des arts"», introducción a Pavel Medvedev y Cercle de Bakhtine, *La méthode formelle en littérature. Introduction à une poétique sociologique*, (ed. crítica y trad. de Bénédicte Vauthier y Roger Comtet; postfacio de Youri Medvedev), Toulouse: Presses universitaires du Mirail, 7-76.

— (2019): «Introducción. Novela y anti-novela a la luz del régimen moderno de historicidad», en Bénédicte Vauthier (coord. y ed.), *Teoría(s) de la novela moderna en España. Revisión historiográfica*, Zaragoza: Genuève, 11-65.

— (2021): «A deshora, 1956-1963: "literatura responsable" y *engagement*. Seguimiento del epistolario de G. de Torre-J. M. Castellet», en Fernando Larraz y Diego Santos Sánchez (eds.), *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 211-250.

— (2022): «A golpe de metáforas en el frente discursivo. Isaac Rosa prologuista (2008-2021)», *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 20, 12-34. DOI: <<https://doi.org/10.7203/KAM.20.23755>> [Consulta: 20 de mayo de 2024].

- (2023): «Isaac Rosa prologuista (2008-2021). Conversaciones a distancia», en Cristina Somolinos Molina (coord.), *Narrar la grieta: Isaac Rosa y los imaginarios emancipadores en la España actual*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 255-271.
- VOLOSHINOV Valentin N. [1929] (1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*, Madrid: Alianza.
- WEGMANN, Thomas (2016): «1968 und der Konflikt um Engagement, Literatur und Interesselosigkeit», en Jürgen Brokoff, Ursula Geitner, y Kerstin Stüssel (eds.), *Engagement. Konzepte von Gegenwart und Gegenwartsliteratur*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 213-225.
- WENGELER, Martin (1995): «“1968” als sprachgeschichtliche Zäsur», en Georg Stötzel y Martin Wengeler, *Kontroverse Begriffe. Geschichte des öffentlichen Sprachgebrauchs in der Bundesrepublik Deutschland*, Berlin/New York: De Gruyter, 383-404.
- WOBBE, Teresa (2010): «Für eine Historische Semantik des 19. und 20. Jahrhunderts. Kommentar zu Christian Geulen», *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, 7, 104-109.